

CAPÍTULO I

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

1967

Sería más o menos allá por 1967 que llegué a escuchar en directo y por primera vez a Condes, fue en la Ciudad de Olite. Ellos actuaban aquel domingo en el conocido baile del Zanito. Nosotros tan solo éramos un neófito grupo tafallés llamado “**los Llantos**”. Desde luego que musicalmente jamás nos podríamos comparar con la profesionalidad de “**los Condes**”, que por aquel entonces ya llevaban varios años en escena.

¿Compararnos he dicho?

Ni con ellos, ni con ningún otro conjunto de los de Pamplona. Aquel día en el que ambos grupos coincidimos en Olite, “**los Llantos**” llegamos a parar la sesión en “**el Orly**” (popular sala de fiestas) con la excusa de hacer un descanso.

.- “Nos vamos un rato “al Zanito” a escuchar a los Condes, ¿quién se apunta?”

Es lo que dijo por el micro mi compañero **Fidel Garayoa**, guitarra rítmica. El local estaba abarrotado, domingo por la tarde, lleno. Nos decidimos libremente a hacer esto porque...

¡Eran los Condes y estaban por encima de todo!

Tanto mis compañeros como yo, sentíamos verdadera devoción por ellos, en particular por **Luis Pardo**, ya que le habíamos escuchado tiempo antes durante unas fiestas de agosto en “la ciudad del Cidacos”, nuestro feudo; entonces, **Luis Pardo** militaba en “**los Breks**”, otro de los grupos punteros de la capital.

Fulgencio, el dueño del local en el que esa tarde de domingo actuábamos se enfadó a muerte con nosotros. Disfrutábamos de su confianza, pero le dejábamos colgado. Además, nos largamos con toda la gente que estaba dentro bailando. Parejas de novios, los amigos, que eran muchos, y toda la panda de chicas guapas, lo mejorcito de Olite.



Cuando llegamos a la sala del “Zanito”, sobre aquel escenario alto, aparecían **ELLOS, los Condes**, pisando tablas seguras con sus botines relucientes.

(Debajo del tablado estaba la barra del bar)

Ignoro cuánto tendría que pagar de caché a tan prestigioso grupo de Pamplona, pero el dueño, al vernos aparecer en tropel por las escaleras, puso de refuerzo a una de sus hijas en la taquilla. Con esta hazaña, mi grupo corría el riesgo de no volver a ser contratados más por el Orly. Como veis, diré honestamente, que el ambiente del día aquel lo provocamos nosotros con nuestra loca acción. Aparecimos allí con toda la juventud del pueblo. Condes tenían carisma, poder de atracción, fama, nombre y estilo. Para ser sincero, lo que quiero decir es que **en 1967, escuchar un directo de los Condes no tenía precio.**

Tengo recuerdos de que por aquellos años, varios jóvenes de la zona media, enseguida de comer, acostumbábamos a subir a Pamplona, bien en auto stop (a dedo) o en el llamado “Taf”, o “el Automotor”, una locomotora diésel que venía de Madrid y paraba dos minutos en Tafalla. Luego retornábamos a la una de la madrugada en un largo y abarrotado Expreso Irún – Algeciras al que enganchaban dos locomotoras de vapor para subir el puerto del carrascal. Esas eran nuestras aventuras de juventud.

Aquellas tardes de domingo, llegábamos a tiempo a la capital, bien fuera para ver alguna película como en el caso de “A Hard Day’s Night” comedia musical británica con los Beatles de protagonistas. Eso sería en el cine Amaya del barrio de “la Rochapea”. Mi memoria no falla al recordar cómo ese día, al margen de la película, me quedé prendado del aspecto de un joven que deambulaba por allí en el hall de entrada, con su estilo moderno, pantalón acampanado, cabello rizado y pelirrojo (¿El colorado?). Alguien me dijo que era componente de uno de los conjuntos de la ciudad.

Por aquel entonces, amén de los Condes, ya tenía predilección por varios grupos locales como “**los Rebeldes**” y los ya mencionados “**Breks**”, con cuyo batería **Jesús Gómara** “**Chiqui**” incluso me había carteadado por el tema de la compra de una batería de segunda mano. También “**los Llantos**” nos habíamos relacionado muy en especial con “**los Fans**” a quienes llegamos a comprar su primitivo equipo de voces.

A **Condes**, volví a verlos actuar en la residencia de la Escuela Profesional de Tafalla, un día de finales de enero en la fiesta de San Juan Bosco. Y tiempo más tarde, en Pamplona, cuando después de pasar muchas tardes de domingo echando pesetas en la Juke Box del **bar la Granja**, empecé a pasarme por el **Disco Club 29**.

Sin duda la llamada a acudir a ese local de - la navarrería - era la música más vanguardista del momento, la moda, la imagen y el buen hacer de “**los Condes**”. A pesar de la manifiesta rivalidad entre grupos, muchas y muchos ya nos habíamos decantado por ellos, aunque hay que reconocer, que en nuestro gusto y corazón, también había sitio para otros.

1968



La Vuelta Ciclista a Navarra, de mayo del 68, se desarrolló mientras miles de jóvenes hacían la revolución en París. A este lado del pirineo las cosas marchaban diferentes.

Gracias al club deportivo Muskaria de Tudela, a la ciudad deportiva Amaya de Pamplona, y gracias a unos directivos de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y al presidente (Sr. Navaridas) que en aquellos momentos estaba en la Unión Ciclista de Navarra, fue que Condes emprendieron una tournée única.

El negocio del Sr. Navaridas quedaba al lado del cine Aitor, donde los conjuntos de Pamplona daban leña en las famosas matinales. Las entidades mencionadas se juntaron en una reunión de la unión ciclista y se plantearon dotar ese año a la vuelta de un novedoso aliciente:

.- “Aprobado, vamos a cambiar, lo haremos en cada final de etapa”.

Que conste que ni siquiera la Vuelta a España lo había hecho hasta el momento, y que años más tarde sí incluiría en cada final de etapa la actuación de artistas. La historia es que Unión Ciclista Navarra lo aprueba en 1968 y **deciden contratar a los Condes** para que amenicen todos los finales de etapa. En esa ocasión, Tafalla no sería final de etapa de la Vuelta a Navarra, pero quería dejar constancia de que la afición “Tubalense” sí que los vio pasar por la meta volante. La gente de los comercios, los trabajadores de “la Moderna”, los quinceañeros de la escuela laboral, los “muetes” de los escolapios, las “mocetas” del colegio hijas de la cruz, los niños bien peinados del liceo y los recios hombres del campo que paraban el tractor Lanz y algunas “galeras” que todavía en aquella época tiraban con una reata de mulas, al paso de “los carreristas”, la ciudad (igual que otras) paralizaba su actividad, porque una carrera ciclista era siempre todo un acontecimiento. Y ahí en este punto del mapa estaban **aquellos Condes de los años sesenta**, remontando la cuesta de Lerga, coronando la pendiente, bajando al llano, olfateando el punto de avituallamiento. Recuerdo haberles visto pasar por la meta volante, después de entrar el pelotón estirado por la avenida de nuestra Señora de Ujué, atravesando las vías del tren - justo donde una vez con el paso a nivel cerrado se tuvo que parar toda una Vuelta a España, entonces encabezada por Federico Martín Bahamontes.

Nos hemos metido en un evento deportivo que también despierta pasiones. Esta vez nuestro pase identificativo de prensa musical se ha adherido al cristal del parabrisas delantero del **vehículo oficial que lleva a los Condes**. Lo cierto es que en 1968 allí estaba yo, emocionado al verlos pasar...

Considerad que estoy escribiendo esto en 2008, como si aquella vuelta ciclista de antaño se hubiese metido por el largo túnel del tiempo y encontrado la salida cuarenta años después en mi presente actual. Muy de mañana me he despertado pensando que tenía que ir a algún lugar que no recordaba, pero lo tenía apuntado en un cuaderno y por eso me acerqué a la mesita del dormitorio donde lo había dejado la noche anterior. ¡Qué curioso, en ese mismo instante recordé lo que acababa de soñar!

En ese sueño tan reciente, me había visto totalmente ansioso buscando un cuaderno por todas partes y al fin lo encontré. Alguien lo había dejado abierto sobre una mesita plegable, justo, como la que ponían en el punto de salida de las vueltas ciclistas, una mesita a la que acudían los ciclistas a firmar para certificar su presencia. El cuaderno era de cuadritos blancos con tapas rosas mutantes. Iba cambiando del rosa al amarillo y un señor que llevaba una visera de cartulina en forma de media luna y apoyada en la frente con una goma muy tirante, que le pasaba por encima de las orejas, repartía otras iguales entre una multitud de vociferantes chavales.

Yo también cogí una visera de esas, pero me di cuenta que era masoquistamente tonto o que esa gomita tan tirante que me marcaba un hondo surco por fuerza tenía que hacerme daño, intenté ajustarla a la medida de mi cabeza manipulando el nudo, pero se me rompió el cartón por un lado del agujerito en cuanto volví a ponerla. Toda la gente se había ido hacia donde estaba la caravana, porque querían comerse un helado. Me encontré solo en el punto de salida, desorientado. Todo aquello no tenía sentido, así que intenté dárselo. En mis adentros razoné:

.- Estoy soñando, debe ser tarde, tengo que despertar.

Y tal y como explico, he despertado buscando un cuaderno y aquí lo tengo sobre la mesita del ordenador. Aquí tengo apuntado lo que tenía que hacer. Marqué el 948 176272, quien debiera contestarme era la voz de Txufi o el pitido disconforme y estridente del fax de su oficina, pero para mi sorpresa, quien se había puesto al aparato era el jefe del equipo Reynolds de Miguel Induráin, - *lo siento* - dije, *he debido marcar sin querer el prefijo de Abarzuza*.

.- ¿Será que no me he despertado todavía y estoy soñando otra vez?.

Al final de la etapa había una fiesta en el chalet de José Miguel Etxebarri donde un mariachi recién llegado de la plaza Garibaldi de Ciudad de Méjico DF, cantaba: “No me quieras matar corazón” y también: “las mañanitas”. Me pellizqué, mi mente difusa por un lado estaba intercambiando imágenes con mi mente recién incorporada al seno del pelotón.

Marqué el número privado del editor de este libro:

.- No me volveré a terminar copita tras copita la botella de licor de flores cuando me traen la cuenta en el restaurante chino.

Y dicho esto me quedé mirando retadoramente al ordenador, por si se atrevía a enfrentarse él solo, a un nuevo capítulo. No dijo nada, me dejó royendo los rescoldos de mi inspiración y antes de que reaccionara más incisivo, se activó solo el salvapantallas. Así que pedí ayuda vía Vodafone en mano, a Txufi.

. - *Egun on - berdin.*- Yo mismo saludé y me contesté. Y sin darle tiempo a réplica, raudo añadí

.- *¿A quién nos toca entrevistar hoy y cómo encauzamos el diálogo y la toponímica local de forma que si lo llegan a leer los de fuera, no les suene a chino sino que resulte original y novedoso? a ¿Celestes, Pisones, Duendes, Trops, Brincos? Bueno a estos últimos no que nos salimos de la demarcación.*

Txufi me contestó:

.- *A todos los grupos que entrevistemos les va a pasar lo mismo que a Condes, problemas con los cacharros, problemas para comprar los instrumentos, problemas con los ensayos, problemas con las actuaciones, actuaciones que sonaban mal...*

.- *¡Problemas entre ellos!*

.- *Yo quería darte a entender al inicio de esta conversación que fuera de nuestro círculo va a ser difícil que reconozcan a todas las personas que se han cruzado con nosotros en el camino*

.- *Pondremos su fotografía.*

Es cierto, a lo largo de toda esta historia fuimos dejando como testimonio de un relato, diversas fotografías, recortes de prensa, tarjetitas de identidad, o acreditativas como por ejemplo esa del encabezamiento de este capítulo que nos llevará, antes de ser descifrado por el lector, a ciertos lugares que nosotros ya conocemos.

.- *Sí, yo antes ya te he cogido la idea: has querido decir que al ser ésta una historia local, los de fuera no saben lo que se cocía aquí. Al leer el libro de Condes lo sabrán, eso te quería expresar. Tú me has llegado a decir que el contenido tanto de **“Totum Revolutum”** como el de este segundo volumen de **“Al paso de los Sesenta”** es una cosa como muy nuestra, propia de aquí. Una historia singular desarrollada en nuestro territorio, en el que, entre otras cosas, abunda terminología vascófona, nomenclatura y gente tan dispar que a los de fuera de este sitio amurallado tan cerrado les va a costar entender.*

.- *Pero te digo: No, no padre, cuando uno de Granada lea este libro se enterará que en Pamplona existió un tal **Navaridas** que en sanfermines congregaba a la gente y filmaba películas sin poner el rollo, que un maestro de banda de música llamado Bravo protestaba a pasodoble limpio en la calle, frente al local de actuación de los conjuntos con sus guitarras eléctricas. Y por otro lado también aclararemos que si paseamos en bici por una calle de nuestro pueblo que desde siempre se ha llamado **“Errotazar”** explicaremos a los que no han nacido aquí y se interesan por saber cosas nuestras, que para que nos entiendan nos hemos ocupado de traducir Errota por molino y Zarra por **“viejo”** **“molino viejo”** Estamos siendo buenos chicos y buenos traductores.*

Ha quedado claro, lo nuestro como todo lo navarro y como bien dejó escrito Don José María Iribarren, viene siendo un batiburrillo. De salida y con declaración de intenciones estábamos hablando mucho de andar hoy en bici por territorio foral, seguro que con prisas ya queríamos llegar a la meta, pero diremos que las autoridades todavía no han cortado la cinta de salida. De momento pondremos música y añadiremos: (ya en otro orden de cosas) que **los Condes** en su CD “**Treinta años después**” consiguen una recreación tan cristalina y relajante de “**Cavatina**” la composición de “los Shadows”, que ni el mismísimo Hank Marvin la superaría.

.- Y pienso, -¿el supuesto chico este de Granada sabrá quién es Hank Marvin?

¡Qué ironía más inteligente y bonita le salió a Txufi!. Por si algún granadino lo malinterpreta, no pilla el doble sentido de nuestro juego dialéctico, o se molesta, intentaremos arreglarlo, contestando que sí. Un buen “granaíno” en el supuesto de que fuese Miguel Ríos sabría no solo quién es Marvin, sino también que OGI es pan y que si le dicen que tiene que actuar en Amaya de Iruña sabrá perfectamente llegar a Pamplona con la furgoneta. Y no nos vemos en la necesidad de explicar que Miguel Ríos es un cantante profesional que nació en Granada y que regentaba durante años un negocio de panadería.

En este momento de la historia, quiero explicar al lector, que durante esto que en varios años fueron “**mis conversaciones con Txufi**” tenía el convencimiento de que cualquier fricción, aunque sea dialéctica, provocaría en ambos una posterior calentura, en este caso es siempre atribuible, a la pasión con que ambos nos tomábamos la tarea de crear, formatear, corregir, visionar y pergeñar (como él solía decir) algo tan nuestro. Yo sabía que más que ningún otro, J.S. tenía muchas cosas que contar, confié en su capacidad, en su memoria.

Otros Condes (ya iremos hablando con ellos) no dieron determinado juego, tampoco les conocía con tanta profundidad como para saber por dónde arañar, o si arañarles o acariciar; vamos a ver, pero creo mi deber implicarme a fondo con esta explicación para aclarar que la resolución de apoyar tesis del sin par Txufi, es porque fue y sigue siendo un crack, además de la piedra angular sobre la que se asienta el laboratorio de los Condes que desde su irrupción en 1965, como consta en las hemerotecas, no ha desaparecido de la agenda cultural de la ciudad, gracias a cierto glamour, don de gentes, espaciosa humanidad, y a sus exclusivos y archivados conocimientos.

Como seguidor de sus andanzas, diré con empeño en el forcejeo, que por los motivos que expongo doce o trece líneas más arriba, y porque además siento gozo al hacerlo, no renunciaré a discrepar con él. Y eso lo iremos comprobando en el capítulo correspondiente. Cada cosa en su momento, y ya llegará el de sacar a la luz varias de esas conversaciones espaciadas en el tiempo, que amigablemente sostuve con él.

También nos ocuparemos de sonsacarle con todo detalle datos de la inusitada aventura de los Condes el año 1968 en la vuelta ciclista a Navarra (Capítulo VI TERRITORIO CONDES”.

A la vista está que esta apasionante carrera es por etapas.

1969

Un domingo de 1969 aparecí por el Catachú de Lindatxiquia. No sé cómo me atreví, pero al pasar por la taquilla le dije a Abel (el dueño) que si me dejaba cantar...

- Por mi lo que quieras. Dile a los del conjunto, si a ellos les parece bien, adelante.

De nuevo la emoción me envuelve el recordar que allí estuve yo en el Catachú, cantando, con permiso del Peru, de Josetxo Sesma y de Luis Pardo, dos canciones del repertorio clásico de aquel adorado conjunto pamplonés.

Hasta hoy no olvido, cuando cuento a Txufi mis batallitas, que mientras él cumplía el servicio militar en África canté tres canciones acompañado por sus ya para entonces ex Condes.

O para ser más exacto, con lo más selecto que quedó de ellos: unos tales “**Memory Gen**”.



Luis Pardo - Josetxo Sesma - El Berna - Peru

1972



Aunque ya por mi cuenta sabía de él, me presentaron formalmente a Txufi cierta noche de 1972 en la Sala de fiestas Trovador, de la ciudad de Estella.

CABINA DEL DJ – DISCOTECA TROVADOR - ESTELLA

Lo primero que me viene a la memoria es su arrolladora personalidad, aquella simpatía natural, su convincente sonrisa, su forma elegante de vestir, su interés al detalle por que durante la actuación de su grupo todo saliera bien...

.- Mira Txufi: este es Eduardo Aguerri, el nuevo D J.

Quien así nos presentaba, era Guillermo Pérez, en aquel tiempo manager en ruta de la agencia de espectáculos que regentaba el empresario Don Pablo Lumbreras, distribuidor exclusivo para el norte de la península, de discos y artistas de la compañía discográfica Belter. La sede de su empresa se hallaba en el corazón romano de Iruña, allí en mitad de la cuesta de la calle Curia. Guillermo, con anterioridad, había sido D J titular de Trovador, poco tiempo después de su inauguración. A él le había precedido un tal, Ángel Arbizu. Ambos fueron asimismo los más reconocidos “pincha vinilos” de Pamplona, en su tiempo como titulares de la legendaria sala “Guacamayo”. Yo les sucedería en Trovador.

.- ¿Puedo pasar a la cabina?

.- Ya sabes que para un DJ esto es territorio sagrado, pero por descontado que tú puedes subir.- Dije a Jesús.

Uno a uno fue sacando de su impoluto orden los discos que yo tenía por allí almacenados. Casi todos los había heredado de la etapa de Guillermo. Le chocaba que tuviera tantos y tan buenos.

- ¡Abraxas...de Santana!

.- Es buenísimo, pongo mucho “Black Magic Woman” (Mujer de Magia negra). ¿Reconoces al chavalillo este del pelo de escarola? es Michael de los Jáckson Five, se ha separado de sus hermanos, voy a ponerlo para que bailen.

Yo atento a las mezclas, a la pista...y a mi invitado.

.- ¿Conoces a Colóseum? Tienes que escucharlos, ese doble L P que tienes en tus manos es el favorito de Guillermo. Cuando tuvo el accidente de coche y fui a visitarlo, estaba enyesado de pies a cabeza, me pidió que se lo grabara en una cassette.

Sobre estas cuestiones musicales y de amistad iba girando nuestra conversación, no me importaba que el pamplonés revolviera mis discos; sabía de sobra que antes fue el cantante de **los Condes**, grupo que desde hace tiempo yo tenía en un pedestal. Yo, y bastante más gente.

Retiré el disco anterior que había sonado y coloqué: “*He ain’t havy is my brother*” de los Hollies, estaba de moda y era la tanda de los lentos. Inmediatamente después de esa canción, debía dar paso al Show en directo. Chufi se fue para el camerino. Aquella noche de marras me tocaba presentar el nuevo single de la famosa Orquesta Amanecer. Tras el balcón de palotes artísticamente torneados, que separan el escenario de la pista de baile, agrupados sobre el enmoquetado suelo del Trovador estaban los chicos titulares del Club Natación Pamplona, apostados entre sus instrumentos, todos preparados.

.- Os presento a la trompeta con su porteador: “Pulmones”... El saxo sostenido por un pequeño astro internacional: “Domingo de Miguel”... Dirigiendo la banda y todo este gran espectáculo con irremplazable humor, un maestro de la escena festiva llamado “Basiano”... Al contrabajo y voz como pueden ver la “Amanecer” lleva todo un fichaje de lujo....este sonriente y apuesto joven es ni más ni menos que Txufi en persona, el emblemático y famosísimo cantante de los Condes...

Así, era más o menos como este D.J entonces joven se desenvolvía en uno de sus cometidos habituales. Esa noche en Trovador, fui presentando uno a uno y de ese modo a los músicos hasta llegar a la niña de mis ojos (Todas las cantantes lo han sido)

.- Bien señoras y señores, pues ya con todos ustedes: ¡Delia!

Podría haber coincidido ser Maite unos añitos antes. Y pocas fechas más tarde la sin par y cautivadora Adelaida. Reconozco la velocidad con que afloran en mí los sentimientos al escuchar una canción. Pero mi inclinación a embeberme de placer con el jugo de la pasión es cuando me atiza en las entrañas la voz de una mujer. Deduzco que es por defecto profesional y una cualquiera puede reemplazar a otra bien por llamarse Silvie, Donna Summer, Emilou Harris, Anna Netrevko, Luz, Linda Ronstadt, o una lista interminable....

Como he dicho antes, aquella noche era la presentación en el Trovador, del nuevo disco de la orquesta amanecer y me llegan los ecos del fuerte aplauso para Delia por su que ni pintada interpretación de “Mesonera de Aragón”-

Y juraría que Txufi también sabía lo que hacía poniendo su granito como embajador de la Chantrea, cuando allí se escuchó el fuerte aplauso para él tras su interpretación del popular pasodoble:

“PAMPLONA PERLA DEL NORTE”



Pero queridos amigos, también esta cuestión vamos a dejarla, no es esta una historia de discotecas, vedettes y orquestas.

.-¿Qué te ha parecido la actuación?

Me preguntaba un poco más tarde Txufi cuando yo ya estaba pinchando a los Rumba tres.

- Espero que la próxima vez que vuelvas por aquí, con la orquesta o el grupo que prefieras, traigas de batería a Xavier Elizalde, y...

Entonces me di cuenta... este tal Txufi se estaba quedando con la morena de suave y largo cabello azabache que yo dejaba entrar a diario a la cabina. Intervine.

.- De momento Txufi por favor, deja tranquilita a Yolanda: aunque Sergio Dalma todavía no haya sacado su primera canción "Esta chica es mía" ¡vamos que tienes muchas otras que te reclaman por ahí, esta es... mi novia formal!

Meses más tarde de este encuentro con Txufi y en la misma sala, me presentaron a Javier Elizalde.

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

¿He dicho Javier Elizalde? rectifico, o quiero enfocarlo de otra manera. Quien se presentó en mi cabina de Trovador era el mismísimo Demis Roussos de los Aprodithes Child. Tenía también un cierto aire a Emilio José, pero le pegaba más parecerse al griego. De hecho, si le colocabas una túnica con dibujos estampados, era clavado.

Nada más conocernos, congeniamos, comenzamos a vacilar con las colegialas estelosas que nos rodeaban, se retrotraían un poco, pero estoy seguro de que dudaban.

- *Mirad, éste es Demis Roussos. Lo que pasa es que hoy no sabía qué túnica ponerse y ha venido de vaqueros.*



Cuando yo decía esto, la gente que siempre me veía tan serio haciendo las presentaciones de artistas, miraban de arriba abajo a Javier y sorprendentemente no se lo tomaban a cachondeo, se creían lo que les decía, yo en mi interior (me divertía). Y el tímido y buenazo de Xabier se ponía colorado.

XABIER ELIZALDE

Tal y como estaba profetizado, también este ex Conde vino a actuar al Trovador. Primero con **“Noche y Día”**, y una temporada más tarde con Jesús Uztariz, Adelaida Arostegui, y Txufi, quien al descuajeringarse la Orquesta Amanecer, había metido a su batería preferido en Nueva Etapa. En aquellas fechas se sucedieron varias actuaciones importantes en la Sala de Fiestas Trovador. Nos habían ofrecido por treinta mil pesetas, a los **“Lone Star”**. Era un precio tirado, por ser una actuación de paso entre Zaragoza y Vitoria. Pero no se llegó a firmar. En cambio, trajimos a Manolo Galván el de los **“Gritos.”** Y por citar algo más, recuerdo que lo mismo que por aquellas fechas estreché la mano, de Luis Cobos de **“Conexión”**, y la de otros mitos de los sesenta - setenta, me gané sin más méritos la amistad de Xavier Elizalde. **“El mejor batería Beat del norte”**.

A lo largo de los años, le hemos visto tocar con Sioux, Noche y Día, Nueva Etapa, Ciudadela, 948, y elementalmente con los Condes. Por descontado que con los Condes. Su mejor historia. Su mejor grupo.

.- *Marca tres y tocamos “Vuelve Sloopy”* Le dije.

Estábamos a las seis de la madrugada en el interior de la **Sala Clíper** de Logroño, los dos solos, dándole a todo el repertorio de los Jaguars, de los Breks, de los Salvajes, de los Rebeldes, de los Cheyenes y de Juan Pardo. Los camareros y la gente ya se habían marchado. Por las calles se celebraban las famosas fiestas de San Mateo. La orquesta con la que tocaba entonces Elizalde estaba contratada toda la semana en la sala. Inevitablemente tuvimos que convivir... y beber rioja y fantas... y recordar aventuras, hablar y hablar de música. La buena música de nuestros años.

La empresa Trovador S.A había adquirido las salas Clíper y Ramses II de Logroño capital. Así que generalmente después de una noche de gala en Estella, el contrato con los artistas se convalidaba en feudo riojano. Yo me pasaba la vida en la nacional 111, entre Navarra y la Rioja, yendo, viniendo y escuchando a Jeff Beck en mi Renault 5 GTL. Así que terminé por aprenderme de memoria la recta de los Arcos y las curvas de Bargota.

Mas de alguna amanecida de aquellas inolvidables noches, Xavier y yo hicimos el trayecto de vuelta a casa juntos, bien en mi “perolillo” o en su SIMCA 1200 blanco. El disputado batería tenía en los bajos de la casa de sus padres en la calle Santa Marta, un pequeño “txoko”, donde guardaba su colección de mejores vinos. Y un puchero de queso de cabrales que estaba de muerte. Pero además allí me enseñaba fotos, fotos y postales antiguas de su grupo **los Condes**, fotos de **los Sioux** y de **los Quien** (Un grupo con el que tocó en Zaragoza durante su época de estudiante). Fotos y recortes de periódico que primorosamente guardaba en una carpeta. Hojas de amarillo papel con su historia musical, con su vida. Precisamente la canción de “Lone Star” titulada “*Es mi vida*” era su favorita. Justamente el buen Txufi nos la dedica a ambos, en el CD “**Condescaro**”.

“Es mi vida que va recorriendo los montes y valles...es la música errante que va de lugar en lugar. Es mi vida y quiero que sepan que yo así lo quise. Un saludo, un amor, un adiós, y volver a empezar”.

Así reza el estribillo. Yo siempre le dedicaba este tema, cuando lo incluíamos en la programación de Radio Requeté de Navarra. En un par de ocasiones, me lleve a Javier al estudio de la EAJ 6 FM. Por supuesto que para que nos hablara de Condes. Javier con los micrófonos solía mostrarse muy, muy tímido. Parco en palabras, casi huidizo.

.-¿Que quieres que te cuente? Me solía decir.

A trancas y barrancas conseguía sonsacarle algo, él con aquella música y en la radio estaba muy a gusto, programábamos un montón de discos. Sin duda, que hacíamos a toda Pamplona, escuchar “*Es mi vida.*” “*Tú no llegaste a mí*”, “*Mi calle*” ¿Por qué no? Luego al salir de la emisora, nos perdíamos “de chiquiteo” por lo viejo y por si se movían por allí Anne y Amaia.

Casi sin quererlo, nos hemos adentrado bajo el gris cielo de 1977 y en aquella época, quienes estaban apostados, a diario, en las esquinas de la plaza del castillo, eran maderos con rifles cargados. Tíos de fuera que te miraban con cara de pocos amigos. ¿Tú qué ibas a decir si te definías como pacifista y llevabas una chapa de George Harrison sonriendo en la solapa verde de tu cazadora Burberry?

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Elizalde y yo nos hicimos buenos amigos. Cuando le invitaba a venir a comer a mi antiguo piso de la calle Yoar, en Estella, él se ponía a imitar a mi cuñada Josefina que a la pobre le faltaban tres o cuatro dientes. Luego subíamos de excursión hasta la “altiplanicie de los desalmados,” donde un pirado genial que vivía en Francia, había ido construyendo año tras año cuando se dejaba caer por Estella, unas enormes calaveras recubiertas de yeso y ramas, que parecían emerger de la tierra y que más que asustar, impresionaban, porque ellas mismas estaban asustadas y miraban hacia el cielo como dando pena a los imaginarios extraterrestres, pilotos de los supuestos ovnis. Como diciendo a las claras: “Esto es lo que hay, aquí abajo”.

Puede que para entonces Elizalde ya hubiera empezado a pintar, ahora cuenta con varias exposiciones más allá de estas mugas, y un prestigio reconocido como escultor. Los dos juntos acudimos también al concierto de presentación de Txufi, en solitario, en la discoteca Xuberoa de Pamplona, ubicada en una enorme bajera donde el portal de Francia.



En aquella ocasión Javier apareció con algunos de sus compinches de Nueva Etapa. Yo, invitado oficialmente por Txufi iba a encargarme de hacer la presentación. Primero los formalismos de siempre, por allí había muchos y buenos músicos. Gente de la radio, prensa, amigos, muetas, champagne, cuba libres, fotógrafos...



Luis Pardo / Jokin Idoate / Txufi y músicos de refuerzo en aquel debut en Xuberoa

Ya desde aquel primer día en Estella, cuando había conocido personalmente a Txufi, él me hizo partícipe de su proyecto de dar un giro más que importante de cara a su futuro profesional. Muy pronto, antes que en Pamplona y con la sala Trovador a rebosar, tal y como él me propuso, hice la presentación oficial de su carrera en solitario.



A raíz de estas presentaciones se entabló una amistad más sólida entre los dos, y tras el paso de los años, en una reunión de ex - alumnos, pude reencontrarme, como es sabido, con un antiguo compañero del seminario carmelitano de Amorebieta (Vizcaya).

Descubrirlo tanto tiempo después fue una sorpresa para ambos, tampoco era tarde, porque el espíritu de los sesenta, profesiones similares y una vez más la música, la literatura y aquel tiempo de estudiar la divina ciencia se habían encargado de hacer converger de nuevo nuestros destinos.

- ¿Sabes que he presentado dos canciones para el festival de la paz de Valladolid? Una es de Jokin Idoate, la otra la he escrito yo. Se llama – “No hagas la guerra”.

Leí aquella letra y me pareció tan pacifista que me sorprendí por primera vez al descubrir el interior y los humanos sentimientos de Txufi. Aquel esbelto chaval estaba en mi onda: Make love no war.



NO HAGAS LA GUERRA

“NO LUCHES MAS,
NO HAGAS LA
GUERRA.
NO LUCHES MÁS,
BUSCA EL AMOR”

“Ves que una sonrisa, se convierte en ojeriza. Ves una mirada que quiere poder matar. Ves que mucha gente critica al de enfrente. Piensas y comentas, y no encuentras la razón”.

“NO LUCHES MAS, NO HAGAS LA GUERRA. NO LUCHES MÁS, BUSCA EL AMOR. Sigues preguntando, el motivo de tus dudas, nunca las respuestas son como la realidad. Veras que los fusiles matando seguirán, puede ser que un día con el alba callarán. Si todos quieren cambiar el mundo que me tocó, que piensen sólo en amar”.

Sigues preguntando, el motivo de tus dudas, nunca las respuestas son como la realidad. Veras que los fusiles matando seguirán, puede ser que un día con el alba callarán.

(Al estribillo)

Si todos quieren cambiar el mundo que me tocó, que piensen sólo en amar.

NO LUCHES MÁS. NO HAGAS LA GUERRA NO LUCHES MAS, BUSCA EL AMOR

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Tanto en Estella como en Pamplona, el debut de Txufi como cantante en solitario movió a bastante gente. En ambos escenarios comenté al público lo que probablemente ya sabían, que aquellos dos guitarras que estaban detrás eran los más emblemáticos ex componentes de los Condes. **Jokin Idoate y Luis Pardo.**

De momento y personalmente ya conocía a varios ex – Condes, un grupo en cuya historia me iba a involucrar bien de lleno en el futuro. Pero entonces no lo sabía. Con Jokin Idoate me había relacionado en Estella y en un tiempo anterior en Tafalla. Cuando le veía entrar en la tienda donde yo de chaval quitaba el polvo a los televisores, de momento, sabía que era el técnico de Vanguard.

Así que cuando volvimos a coincidir en Estella, él aparcaba en el “paseo de la Inmaculada”, el coche oficial de arreglar los transistores y se dejaba caer por la discoteca. Jokin era aficionado a salir de los últimos, del local, pero de normal salía acompañado de algún “sapico de luz”: (jóvenes estellicas). Le recuerdo así despidiéndose de una chica guapísima, cuando él se montaba en el coche de Vanguard a la hora de volver a Pamplona. Hasta que volví a verle actuar en el escenario del Xuberoa la noche del debut de Txufi no me había enterado de que Jokin fue el primer guitarra de los Condes. Probablemente ni siquiera él mismo me lo había dicho, se ocupaba más de presumir de ser el guitarra de Maria Ostiz.



MARIA OSTIZ con JOKINTXO
(Apelativo con el que ella le nombró en cierto ocasional encuentro que tuvimos con la famosa artista)

A Luis Pardo era imperdonable no mostrarle pleitesía. Mis antiguos compañeros de conjunto le admiraban. La expresión mística de su rostro al tocar la guitarra siempre me ha recordado a Clapton o a Harrison. Cuando actuó en Xuberoa profesionalmente ya le tenía un respeto que venía de antaño.

El otro “Conde” con el que, muchos años antes de meterme en los berenjenales de formatear este libro, con quien pude tener una cierta relación amistosa, fue “Obelix” alias Josexo Sesma. Sería sobre todo y de forma más compinchada en Pamplona en su etapa con los “MILK” y cuando aparecía por Radio Requeté y me contaba sus sentimientos, sus chinos amores. Los dos también compartíamos afines gustos musicales, llámense, Beatles, CREAM, Ravi Shankar...

Y finalmente hay otro Conde más que acude a este análisis previo. Es Jesús los Arcos. Pero yo, en principio ignorante de mí no lo tenía por Conde. Más bien por un ex “Jafans”, y por el amigo inseparable de Luis Javier Caballero, compañero, y técnico de radio.

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Es cierto, yo conocía al Jesús Los Arcos que iba a montar un estudio de grabación, le conocía por el aficionado a la música que siempre me encontraba junto a la mesa de mezclas en todos los conciertos, y por el tímido en palabras que no se explayaba mucho, pero sonreía.

Bienvenido a revivir el momento en que comenzó todo, Jesús. Bienvenido a la mesa de seiscientos canales donde se reúnen los músicos y técnicos de la vieja guardia. O sea, bienvenido a la periferia condal tan de tu alcance aún hoy.

Bienvenidos tú y sesenta más (casi todos los que a lo largo de esta historia han pasado y colaborado con Condes) bienvenidos todos a las postrimerías de Arión. En seguida va a empezar el ¡un dos tres va! y coges el bajo y te pones a igualar la técnica de Jack Bruce, o la superas y le dices que se dan casos en los que el discípulo supera al maestro, e incluso le indica donde tiene que poner los dedos.

La plateada agua de lluvia del pasado hace que brillen las letras para que se guarden en el disco duro de la historia de Pamplona como un recuerdo agradable que busca espacio en su (tu) nuestra memoria.

1982

SAN FERMIN (CITA OBLIGADA)



El autor en:

E.A.J 6 FM
(RADIO
PAMPLONA)

Año 1982

Esa noche tenía una cita. Me quedaba todavía un pilón de canciones por emitir. Hacer un “Nocturno” en Sanfermines conllevaba por tradición, habituales “escapadicas” a las barracas de allí abajo; hasta que hicieron la nueva estación de autobuses, el recinto ferial estaba montado en Yanguas y Miranda. Los estudios de EAJ 6 FM, quedaban justo enfrente, para más señas, arriba, en el noveno piso del portal 17 de esta amplia avenida. Desde la terraza donde estaban anclados los radio enlaces contemplábamos la noria cuyas cestas casi se elevaban hasta nuestra altura. Allí abajo todo era bulla.

Cerré el balcón de acceso a la terraza y luego la puerta del despacho del jefe de programas, caminé por la moqueta hasta el final del estrecho pasillo y volví a sentarme en la silla de control. Extraje de la desgastada funda de cartón un negro LP del grupo “POCO”. Limpié con mimo el polvo de los surcos del vinilo en sentido contrario a las agujas del reloj. Metí a su estuche el cepillo de mullido terciopelo azul oscuro y finalmente deposité con cuidado el disco sobre uno de los robustos platos “Garrad” que giraban a mi derecha. Abrí micrófono:

.- “Aquí Pamplona...estudios del Canal dos EAJ 6. Sintonizas nuestra emisora de FM, 92,1. Tu punto fijo del dial. Estamos emitiendo el programa “Nocturno” no te vayas, yo estaré contigo aquí hasta la una de la madrugada”

Enseguida comenzó a sonar “**Rose of Cimarrón**”. Era el momento que yo aprovechaba para bajar corriendo las escaleras hasta el rellano del octavo y llamar al ascensor. Disponía de nueve minutos. Me acercaría hasta el “*Mesón Tafalla*” abajo en las barracas. Como de costumbre pediría un montadito de lomo y una cerveza ORO. Y así lo hice. Ejercí presión sobre el camarero andaluz para escuchar rápido y seguido su “marchando y cobrando”.

Veloz con mis tesoros en bolsa de papel, eché a correr sin atropellar a los niños que comían algodón de azúcar rosa, plantándome en un santiamén de nuevo en la mesa de control del estudio antes de que se acabara la canción. Lo hacía todos los años, desde 1978. Era mi ritual del turno de noche en los Sanfermines. Hoy era 13 de Julio de 1982. Pamplona estaba a tope.

El jefe de programas, “William”, siempre se piraba para las ocho de la tarde y me dejaba los discos de la noche preparados. “M^a José Ciordia” disfrutaba del beneplácito de dirección más que de ningún otro derecho de acaparar el horario de las mañanas. Patxi Olaizola era el niño malo y cerebro del programa estrella “*Especial Canal dos*” y “*Lo que a veces me gusta*”. Yo, (el que pringa siempre), llegaba a mi turno a las siete de la tarde. Presentaba “*los Recomendados*”. Eran discos singles que por lo general acababan de ser editados y figuraban como favoritos de todo el equipo de redacción.

Más tarde llegaba una hora culta con los genios clásicos en un programa titulado “*Tiempo de concierto*” y al terminar éste, más o menos a eso de las nueve en punto, y hasta el filo de las diez. salíamos a antena con “*Tiempo de Jazz*” disfrutando del dominio de los sonidos con maestros del género, músicos de la talla de *Art Tatum, Dizzie Gillespie, Thelonius Monk, Charlie Parker, Loui Amstrong, Cólman, etc...*

En antena toda la completa colección de Jazz, propiedad de nuestro director jefe Don Enrique Huarte. Finalmente llegaba el programa fuerte del día, éste donde me habéis encontrado. Cinco años llevaba esta pobre criatura haciendo “Nocturno”. Allí en la EAJ 6 FM poníamos buena música. Éramos los únicos del dial. Hacía apenas unos meses que se habían lanzado al aire unos chicos atrevidos con las primeras emisiones piratas. Tal vez las más significativas, las de una tímida “Radio Paraíso” que comenzaba a hacernos la competencia. Pero esa es otra historia. Hoy era San Fermín y el reloj de mi estudio señalaba que iba a dar la una...despedida y cierre...

Esa noche...este D.J. que revive en mi mente que rememora. tenía una cita. ¿A dónde pensaba ir? Salir del turno de trabajo a esas horas de la noche y estando Pamplona de juerga continua, tenía sus privilegios. Un sabueso conocedor del hervidero festivo local podía elegir. Hasta el momento y durante el transcurso del programa me habían llamado al teléfono: voces femeninas variadas, algún presunto Gay, cierta solitaria ama de casa, la jefa de una barra americana para que luego me pasara a tomar un algo, un preso me había escrito una carta desde la cárcel de San Roque, un cura quería saber qué sinfonía iba a poner mañana a la hora del concierto, varios musiqueros reclamaban a los AC/DC, el Barman del Tudela que le había dado por los Secretos, un Taxista habitual que a ver cuándo ponía alguna de Mat Monro; enfermeras y médicos de turno...que se aburrían si no les ponía marchita. En fin. Esto de la radio era lo más parecido a un consultorio ¿O el teléfono de la esperanza?

Mi plan estaba preconcebido: - ***Tengo que bajar al club Natación*** - Dije esto y adiós a “*Jose Luis*” el técnico de OM que cada noche era el encargado de cerrar las oficinas. Acto seguido me metí en Pamplona como un abejorro más entre todo el enjambre que cruzaba en rojo “p´a todos los lados”.

He dicho antes que tenía una cita, he dejado entrever dónde y he añadido que no me la iba a perder. A eso de las dos y media de la madrugada, más o menos, debía presentar a un grupo. Sabía bien que “el Natación” iba a estar a tope. No llevaba ningún discurso preparado ¿Qué iba a decir? Lo pensaría en el camino.

Aún era pronto y por tanto tenía tiempo de echar un trago. Así que me dejé caer por el cercano y anárquico solar de las “Txoznas políticas. Y confieso que lo hice “intencionadamente”. Ese año de 1982, estrenaban sonido unísono. Un tal Javier Ecay había puesto una serie de altavoces marca “**Bose**” distribuidos por las barracas de todo el recinto y en todas ellas sonaba la misma canción. Esto era nuevo. Se acabó aquel ensordecedor barullo de otros años y se dejaba notar. No había anarquía musical, ni independencia, ni algarabía. Ultravox por todo el recinto al unísono sonaba bonito, pero con tanto orden daba un poco de corte meterse por allí. Si no ponían pronto a “los Burning” como aliciente. mi maltratado estómago podía pasar de pedir un bocadillo de chistorra en tan “deshigienizado” lugar. que por lo demás lamentablemente hedía que apestaba a orín.

Así que deseché el tema del hacerme con el mencionado bocadillo y planteé abrirme. Bueno...pretendí largarme, pero mis ojos se fijaron en... “la Reina de la caseta de los ecologistas”. Esa noche llevaba un pantalón corto, un ajustado mini short. Su más que sugerente silueta me era familiar, llevaba tiempo sin ver a esa diosa que imantaba; su proximidad y cierto fuego interior me quemaban.

Comprobé enseguida que le sobraban novios y opté por huir. Sin embargo ¡Cual no sería mi sorpresa, cuando al reparar en mí, me dijo que la esperara! Creo que me utilizó para liberarse de “tanto abejorro”. No me lo podía creer, pero minutos después Jodie Foster estaba a mi lado dando cuerda a un depauperado corazón que quería fijar su domicilio a tan solo un palmo de dos descomunales ojos verdes; íbamos caminando en silencio en sentido a la Chantrea y nos detuvimos para mirarnos (como antaño) a la vez que decidida a romper el silencio me dijo:

- *¿Qué tal te va morritos?* Era al inicio de la cuesta del Labrit.

A este ángel le encantaban entre otros los “*Bee Gees*”, “*Stevie Wonder*” “*Canovas, Rodrigo, Adolfo y Guzmán*” “*Los Módulos*” “*Julio Iglesias*” “*Los Tequila*” (Que un día casi me la roban). ¿Qué más queréis que os cuente un ex D.J, algo de amoríos? Hacía dos años que nos habíamos dejado. Y esa noche sin comerlo ni beberlo, me la llevé. Era jodidamente india. Una belleza nativa, de sonrisa seductora, figura mórbida e interioridad guapa de verdad.

Sin apenas explicar nada, la invité a acompañarme al Club Natación Ella accedió. Por supuesto mi carta de presentación al topar con los porteros fue decir:

- *Somos de la cadena SER y venimos a presentar esta noche al conjunto atracción.*

.- *¿Quiénes son tus amigos?*- Me preguntó al descender hacia la pista de baile por conocidas escaleras. Ella era bastante más joven que yo.

-*¿Has oído hablar de los Condes?*

- *Mis hermanas mayores, alguna vez les vieron actuar en los sesenta-* *¿Pero todavía existen?*

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

- Ayer recibí en la radio una llamada de Txufi, su cantante, y me dijo que se habían vuelto a juntar, por eso hemos venido, él me ha pedido que esta noche especial los presente ¿Te atreves a subir conmigo al escenario?

Pasarían de tres mil personas. Forasteros y gente de casa, ambiente festivo y champagne fresquito. Cogí el micrófono y les fui a decir que estos chicos de los sesenta estaban enfermos, con fiebre, por la música de aquellos tiempos se entiende. Pero antes entré al camerino para coordinar el momento del espectáculo. En cuanto Adelaida y los de Nueva Etapa despejasen la hornacina, saldríamos.

Xavier Elizalde fue el primero en abrazarme y luego todos los demás músicos me saludaron. Pero mi protagonismo duró poco. Todos miraban a “Mi ligue”. Rápidamente Xavier me pidió que se la presentase. Txufi a los dos minutos ya quería enroscarse con ella y como le conozco, ya que es sabido por las memorias de un D.J. que en el 72 intentó apropiarse de otra fámula ajena en la cabina del Trovador, ya sabíamos que el incorregible cantante estaba pensando en quitármela.

- ¡Chicos, no os lo merecéis, pero voy a dejar que esta noche ella anuncie vuestro regreso!

Los Condes, la sirenita del Arga y el D.J. aquella noche de 1982, aparecieron ante el público del club Natación Pamplona ¿Cuántos rostros habría abajo, contemplando el espectáculo, dos mil, tres mil, cuatro mil personas?



1982

Sonaba la primera canción y ya todos estaban aplaudiendo. ¡Habían vuelto los Condes niña! El público alucinaba allí en la costa del Runa.

Y ahora pregunto: ¿Pero qué duende providente es este que me liga a vosotros y os reúne conmigo chicos? Ahora, pretendo, tras haber dejado secuestrado en el estudio de grabación a mi confidente, desenrollar solo, la moqueta que cubre los escenarios que Condes han pisado toda una década y otra y otra y otra más...

A partir de aquí, habrá más encuentros con el ayer y con el hoy, más Condes por conocer y más Condes dispuestos a subirse a esta alfombra del éxito, zapatearla y desempolvarla. Muchas más cosas están por suceder. Por lo demás respecto a aquella noche de 1982 y para completar el devenir de esta cita espaciada en el tiempo, una más del capítulo presentación, solo me resta añadir que como es sabido, acababa de salir de trabajar de mi turno de radio y para esas horas debería estar dormido en mi colchón allí en: el número uno de la Avenida de Corella.

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Pero estaba al relente diciendo a toda aquella gente de casa y demás marea de desconocidos, (gente de quién sabe dónde), que **“los Condes”** eran el mejor grupo de Pamplona desde que se pusieron en marcha en los años sesenta. Que estaban enfermos de eso, de ser los mejores, que lo seguirían siendo y no tendrían cura. Que Luis Pardo es un guitarra que toca los solos de “huevo”. Que el guateque empezó con ellos.

Y que Pamplona aprendió a no ser una aburrida capital de pueblo gracias a su clase y distinción. Que al igual que tantas e incontables veces, aquel San Fermín de 1982, el escenario era suyo, de Condes. (Y es lo mismo que volvería a decir este viejo D.J en la **“fiesta cuarenta principales”** el año 2005 al presentar a Condes en la plaza del castillo ante 15.000 personas)

Pero vayamos despacio, paso a paso...pues estábamos en 1982. Y finalmente la no tan imaginaria Jodie Foster que me acompañaba, se vino conmigo para terminar bien la noche cada uno en su casa, que es lo mismo que decir: cada mochuelo en su olivo como Dios manda.

2002

HOMENAJE A EDUARDO MEDINA

Gran Festival Musical
Años 60
por grupos de Pamplona de la época

Teatro GAYARRE,
14 de Junio de 2002
20,45 horas

En homenaje a
Eduardo Medina Luri

LOS JUNIOR'S - LOS CONDES - LOS TOTEM
LOS REBELDES - LOS BRUJOS
LOS JAFANS - LOS TROPS - GRUPO MIXTO
(con miembros de **LOS ANAKOS - LOS HUESOS THE DY BOYS y REBELDES...**)

Artista Invitado: **SERAFIN ZUBIRI**
Presentan:
JOAQUIN LUQUI y DON GOYO

Me he puesto a pensar si fue William quien puso aquella entrada en mis manos, no recuerdo cómo llegó hasta mí, sólo sé que voy con el tiempo justo al concierto. Me he subido en el límite de Barañain a la línea 4 y este autobús me va a dejar en Príncipe de Viana.

Tengo un objetivo fijo desde hace varios días: no perderme este festival. Así que, literalmente, me tiro del autobús casi sin dar tiempo a que se abran las puertas por completo. ¡Jope Eduardo, has estado en mil conciertos, no tienes dieciséis años, calma! Ni siquiera voy vestido para la ocasión. En los 60 yo cumplía el ritual: pelo limpio, camisa, corbata, americana, pantalón acampanado...

Voy hacia el Teatro Gayarre y cruzo ansioso la calle Arrieta sorteando los coches que vienen en fila hacia mí. Hay un grupo de personas en los porches del Teatro, ¡esto debe de estar lleno! Aquí, todos nos miramos, unos nos conocemos otros no. Tengo una butaca buena, me acomodo. ¡Estoy rodeado de sesentones!

Enseguida me puse a recordar que antaño, yo ponía canciones de los Junior's en el Canal 2 de Radio Requeté. Años más tarde, encontré de nuevo sus pequeños discos con funda de cartón llena de polvo viejo en la discoteca de RNE.

Mucho antes, cuando era un chaval, me sabía cantar "Terry" y sobre todo "Mamita". Estas eran las mismas canciones que oía presentar a Serafín Ramírez en "La Voz de Navarra". Hoy le hacían un homenaje a Eduardo Medina. Todos estamos de acuerdo en que como músico había llegado a ser muy bueno, por eso esta noche se han reunido lo mejor y más selecto de su generación: Anakos - Huesos, Tótem, Junior's, sus amigos... y también algunos de los míos: Rebeldes, Jafans, Breks y los Condes.

El ambiente y la atmósfera cobraba un clímax óptimo. Las señoras de abrigo de visón que me rodeaban y sus serios maridos -antaño cabelludos- se las sabían, se las saben todas, gritan, están entregados, los conocen. Algunas piropean a Txufi, cuando en un momento álgido las provoca.

Lo pasé muy bien, algo se metió en mi corazón cuando un teclado preñó el aire con las notas de **Procul Harum** en: “**Con su blanca palidez**”. ¡Estaba feliz! yo fui adolescente en los 60, la música me ayudaba a vivir, me hacía vivir.

Durante el descanso me dediqué a dar una vuelta por el pasillo central, inspeccionando los cables que por el suelo conectaban el escenario con la mesa de mezclas. Es la inercia de mis costumbres, que me llevan a curiosear marcas de élite en el chasis de los equipos de sonido. En ese momento pensé: No reconozco a ningún técnico, aquí no soy nadie, me vuelvo al asiento, focos de luz. Esa noche “debutaban” dos presentadores de lujo: Gregorio González (Don Goyo) y Joaquín Luqui (The Beatle Star) -el chico estrella de la Ser, el icono de los 40, la sugerente voz con rizos de oro. Con Don Goyo te podías reír y aprender de lo que sabía. Siempre ha estado ahí, hemos cohabitado juntos cinco años en los estudios que Radio Requeté tenía en el 17 de la calle Yanguas y Miranda. Y también hemos coincidido en Radio Nacional. Un día se “irritó” conmigo porque a propósito hice un comentario en antena diciendo que los boleros se habían pasado de moda, que estaban caducos. Era medio broma, pero se posicionó en contra de mi comentario. Era majo, un radio speaker con alma. Lo lleva a Luqui por donde quiere, son divertidos, el escenario les va.

Cuando el concierto terminó, me encaminé hacia el pasillo que lleva a la parte de atrás del escenario, y tenía un objetivo en mente: saludar a cualquier músico que conozco y preguntar si andaba por allí Enrique de Cía (William), para que me presentase a Joaquín Luqui. Algo extraño me llevaba hacia él. Por allí andaban todos, viejas estrellas de mi Iruña natal. Ciertamente todos ellos habían cambiado, a algunos nunca les he perdido la pista pero por lo que veo, otros no eran los mismo que permanecen en las fotos que conservo en blanco y negro en el interior de mi retina. Saludé a “Todo - Johny” o Javier Álvarez, el dueño de **Todo Música**, que andaba por allí por ser del grupo **los Brujos**.

En los camerinos, alguien había preparado un lunch o algo parecido, aunque no se percibía mucho trasiego. Unos recogían cables, me dio la mano Jesús los Arcos. ¿Qué tal?... Todo bien. Y sigo. A José Antonio Huarte “el Pato” le veía muy a menudo por temas profesionales, algunas veces comíamos juntos en “El Monreal” durante mi destierro laboral en Tafalla y hablábamos de aquellos tiempos y de electrónicas historias. Sé que más de una vez le comenté mi proyecto de reunir a todos los conjuntos de los 60 en un libro. Eso, años después, junto a Txufi ya se ha realizado. En ese momento en que en 2002 nos saludamos en el Gayarre, le digo que la de los Cheyenes que Anakos- Huesos han interpretado, me ha caído muy bien y le dejo junto a un amplificador Marsall, soltando un Jack de 6,3 mm. ¿Dónde estará William?, no lo veo.

Pregunto a Don Goyo si lo ha visto y me contesta con una pregunta sobre el festival ¿qué te ha parecido?: ¡tú también tocabas en un grupo no? Don Goyo recuerda que una vez en los estudios de Radio Requeté de la Avenida General Franco, montamos todo el equipo de los Llantos para actuar en la “Hora Blanca”. Le sorprendió que nos atreviésemos con una versión de “La tierra de las mil danzas” de Wilson Pickett.

Aquel día del pasado, después de la actuación en el programa de radio que presentaba Don Goyo, alguien de “Discofilia” llamó para contactar con nosotros para una posible actuación. Era 1.966. Del techo del estudio del tío Ramón (el director de la emisora) colgaba un micrófono.

Volvamos al Gayarre. William de Cía, andaba missing (desaparecido). Me dirigí de nuevo al viejo profe: - ¡Goyo!, ¿podrías presentarme a Luqui? Joaquín hablaba con alguien cariñosamente, ahí sobre el escenario. Esperé que se despidieran y me acerqué imitándole así:

...Tres, dos o uno seguro, tú y yo lo sabemos. Encantado de saludarte Joaquín, nunca había coincidido contigo. Soy Eduardo, amigo y compañero de William. Trabajé en Radio Requeté cinco años con él.

- *Lo sé*, me respondió... y me pilló de sorpresa. Él, el maestro, había oído hablar de mí. Me puso su brazo sobre el hombro y me dijo: - *Mira hacia allí*. Observé cómo una cámara de televisión nos enfocaba, la lleva una chica, sonrío. Me vuelvo hacia él y reparo en su estómago, lo veo un poco inflado. Él nota algo en mi expresión y se aleja. Goyo me dice que hace poco le han operado.

Querido Joaquín: éste fue mi único, breve, primer y último encuentro contigo. Vi en tus ojos un ápice de tu enfoque vital triste. ¡Yo te tenía cariño Luqui! Acababa de decirte que amaba a los Beatles más que tú y me contestaste que seguramente sí. No, no... perdona, te dije, como tú no hay otro: Hello and good bye, friend.

Aquí, en algunos momentos pasado y presente se juntan. Cuando volví al patio de butacas en el Gayarre, apenas quedaba nadie. En los camerinos no me encontré con Txufi. Le hubiera saludado inevitablemente, aunque un “tonto rollo” desde un tiempo atrás nos tenía separados. Pero fui un espectador más de su buen hacer, y esta noche sobre el escenario, me ha demostrado que sigue siendo un “Conde”, alguien famoso y yo un ex-Dj de radio en la sombra. Le debo una.

Me fui, pero dos metros adelante me tropecé con Xabier Elizalde, todo sudado. Apreté con el cordón umbilical de mi corazón su mano. Me prometí a mí mismo y a ti que volvería a otro encuentro en el futuro o en el pasado contigo Xabier, con Txufi y con alguno más de vosotros. Porque en este pequeño reducto o pañuelo pamplonés, nunca sabes si será hoy o mañana cuando te tienes que batir a espada con un Rebelde, un Sioux, un Duende, un Desertor, un Conde... o con todos ellos.

No he dicho que estos chicos que he visto en el escenario, sean lacayos -si acaso de la música-, no he dicho que sean elegidos, no he dicho que sean nobles, ni villanos, no he dicho que sean extranjeros, ni virtuosos del conservatorio. Son de Pamplona, PTVs, igual que la mayoría de vosotros, viejos discofilistas, seguidores de Luqui, amigos de William y de algún otro de mis mismos amigos, nada más que amigos, o si queréis, coetáneos aficionados a la música y hermanos en el Señor.

AFICHE DE PRENSA DE AQUEL DÍA

REGRESA LA PAMPLONA MÁS YE-YÉ

► Los grupos musicales que significaron la época dorada de la Pamplona ye-yé, a finales de los años 60 y principios de los 70, vuelven a la actividad para un concierto homenaje al fallecido **EDUARDO MEDINA**, quien fuera contrabajista de Los Juniors. En este concierto, que se celebrará en el Teatro Gayarre el 14 de junio, participarán bandas de la época, como **LOS BRUJOS**, **LOS TOTEM**, **REBELDES**, **LOS JUNIORS**, **LOS JAFANS** y **LOS CONDES**. Y son precisamente estos, además de Rebeldes,

quienes llevan ya un tiempo ensayando en las instalaciones de Artsaia. Los Condes, todo hay que decirlo, fueron el grupo



de moda en su momento, prácticamente desde su creación en 1965, y dieron muchas horas de gloria a la juventud de una Pamplona que se negaba a adormecerse, sobre todo en históricas sesiones matinales de domingo, en el Labrit, el cine Aitor y otros escenarios de la época. En el Gayarre actuarán Javier Elizalde (batería), Víctor Izco (bajo), Luis Pardo (guitarra), Tete Dornaletche (guitarra) y Txufi Salinas (voz). El que tuvo, retuvo. Y bien que lo hizo. Suenan de maravilla y son un ejemplo para las bandas más jóvenes que ensayan en nuestras salas.

2005

HOMENAJE A TOTEM – 5 de marzo

Gran Festival Musical
Años 60
 por grupos de Pamplona de la época

En homenaje al grupo **LOS TOTEM**

Teatro GAYARRE,
 5 de Marzo de 2005
 20,45 horas

Los Totem

Con la participación de:
 LOS TOTEM, con su formación de 1965
 - CONDES - LOS BRUJOS
 GREGARIOS DE LUXE (con blues, soul...)
 ANAROS - HUESOS

Presentan:
 JOAQUIN LUQUI
 DON GOYO Y WILLIAM

HOMENAJE AL GRUPO LOS TOTEM

En la función de homenaje a Tótem se comprobó que los chicos de Montero son fieles a su estilo y repertorio de los sesenta, en ese sentido, no han evolucionado, lo hacen bien y punto. Claro, que siempre están interpretando temas que ya han tocado ocho mil veces.

En su lugar, Condes, te guste o no te guste, hoy son creadores de su música, viven un momento inspirado y arriesgado, no se han estancado, ni quieren rentas de viejos tiempos pasados, la verdad es que en esta nueva etapa emprendida no son profetas del todo en su tierra, pero el futuro está por llegar y nadie vaticina qué es lo que éste trae, si éxitos, si fracasos, si olvido, o reconocimiento.

Resumiremos lo anteriormente expuesto, con la intención de haceros asumir que esto de lo nuevo es otra historia, o la puesta en marcha de un proyecto, o la continuación de un sueño que empezó en el 65 y con la madurez adquirida se está metamorfoseando. Hay que estar ciego para no darse cuenta de que existe mucha gente que no se muestra indiferente al reto de dejar que avance la cultura.

Como personal que conoce el medio en que se mueven estos chicos admitimos, aceptamos y se comprende que aun hoy les salgan más enemigos. Es más, antes ya los tenían. Nuevamente parece que a los grupos de los años sesenta, alguien los quería ver reunidos, no alrededor de una hoguera, pero sí en un territorio delimitado por señales de: **¡alto aquí, que sobre estas tablas que pisas, nuestra autoridad es evidente!**

El Gayarre no es territorio exclusivamente indio, pero STOP. ¡Que quede bien claro que, hoy, el escenario está señalado con un TOTEM indígena ya un poco desgastado, pero todavía con poder suficiente para que otras tribus, amigas y enemigas, les presten pleitesía! O de una vez por todas, tras la actuación y ceremonia de firma del tratado de no más celos, fumando la pipa de la paz, queden las cosas claras, de quiénes a día de hoy, igual que ayer, van por delante en el galopar, o tirando del pelotón, en tanto muchos, sin saber todavía manejar las bridas de la evolución o las de sus pequeños e indomables poneys han quedado a la desbandada, perdidos entre las hierbas de las praderas del recuerdo.



CONDES en el homenaje a TOTEM



No cabe duda de que “los TOTEM” fueron de los primeros que antaño, dejando a un lado la timidez y el rubor imperante en otros grupos, y recién desatada la - locomoción twist – marcaron tendencia y estilo en este mismo lugar; se atrevieron a mover el cuerpo y agitar la pelvis, provocando aplausos, levantando clamor. Como ya vimos en el capítulo rockers de TOTUM REVOLUTUM (Primer volumen de “Al Paso de los 60) Totem aparecen como pioneros de inolvidables conciertos en éste lugar.

¡Respeto por tanto! Pedro Mari Montero convoca a las demás bandas. Es, cómo no, en el Teatro Gayarre. ¿Vendrán los Sioux? No sé...

A estas alturas yo ocupo mi butaca de patio y además hoy traigo compañía. Alguien, mientras ojea el programa, me pregunta: - *¿Y estos quiénes son?* la nena, de dieciocho años menos que yo, me atosiga. Para mí son los de siempre, pero con amabilidad informativa le respondo: los Brujos, Anako's,- Huesos. Gregario De Luxe, Condes, etc. Los caballeros de la mesa redonda una vez más congregados en un festival tipo antaño.

Pero ¡ojo!, ¡ojito!, aquí pasan cosas: No puedo olvidar que tantos años de vida de profesional como crítico musical, me han marcado a fuego, como a una res. (RES de responsabilidad).

.- De hermosísima madre los Gregario de Luxe!

A los medio Huesos, medio Anako's, (Y justo abriendo fuego para empezar) no les sale bien “Distinta”, mi tema favorito de Flecos. Falla el sonido, salir los primeros y tan inseguros... ¡Riesgo!, todo hay que decirlo.

Esto parecía que iba a ser (o el público nos pensábamos) ven y goza con el show “Así lo hacíamos en los 60”, pero algo nuevo va a ocurrir y los artífices del cambio son, evidentemente, Condes.

El hecho de que Gregarios de Luxe se vistan de Al Capone se perdona, pero que el grupo estrella de la Pamplona de los 60 -pese a quien pese- se resista a tocar canciones de la época, se toma como una traición. Yo no me lo esperaba.

Fuera de su entorno, incluso en él, no se lo esperaba nadie. Homenajear a Tótem, los dueños del santuario sagrado del dorado 60, no obliga a tener que interpretar por “enésima” vez la misma. Hoy Condes se presentan a su público tal y como son hoy, cincuentones avanzados, como tú y yo, pero involucrados en el presente, en la evolución, en la creatividad, en la vanguardia.

Se ha abierto el telón. Una vez más Don Goyo González, el maestro, conduce el guion del espectáculo, y hay una ausencia justificada. Joaquín Luqui acaba de caer enfermo, su alma está aquí pero su cuerpo es un bastardo traidor que piensa partir para Radio Cielo. ¡Joaquín!, de haberlo sabido que te ibas tan inminente, esta noche del Gayarre hubiéramos llorado en silencio, como días más tarde.

Tú escribiste “Los Beatles que amo”, tú eres el Luqui que amamos y que nos amó. Hoy te sustituye William y está ahí manejando a Goyo. Tú Goyo y él, mosqueteros de estilete certero, amigos de la Flor de Lis, que enseña las baterías heráldicas del imaginario éxtasis de la radio musical que amamantó los 60 y los 70, los 80 y...

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Estamos en 2.005. Condes son de ahora y lo demuestran, gusten o no gusten. Yo reprobó la actitud de rechazo que espontáneamente se produce cuando ocurre una innovación. La verdad es que no nos lo esperábamos, pero ahí está. ¡Enteraos!.

Condes ha perdurado en el tiempo y esta especie de camaleón está mostrando sus colores. Hoy era un buen día. Totem se merecían más que una foto ampliada, testimonial de su amplia andadura. Un reconocimiento a su inyección pionera en los desolados domingos de Pamplona, vestida aún de pantalón corto.

Creo que voy a alquilar una nave del tiempo, voy a retroceder a 1.963. Me tomaré unas patatas bravas en el Bar Ganuza y a ver si me encuentro por allí con alguien que quiera comprar una guitarra eléctrica made in USA, año 1.999. Después viajaré a 2.014 a ver si cuando me jubile siguen ahí los conjuntos de mi Iruña natal, homenajando a algún abuelillo en el Gayarre. Escuchar el dulce tono de la voz de Enrique de Cía, William, presentando algo de Kinks, Who o Rolling Stones, en Discofilia. O bailar la “Decimonovena crisis de artrosis”, rock & roll con los Tótem, activos mañana, vivos hoy, jóvenes siempre.



En este momento, Txufi, todavía no había tirado la bufanda

Cojo mi nave del tiempo y me auto evacuo del Gayarre. Me llevo a mi chica que ha visto por ahí a su jefe adjunto.

.- ¡Ese, ahí!. ¡Será carroza!

No, morenita. El señor es amigo de Javier Taberna y le habrá pasado un par de invitaciones. La tuya y la mía, a mí me han costado mis euros.

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Insisto. es 2.005, ¿qué hago aquí? lo dicho. He visto tres veces y más “Regreso al futuro” Cojo mi nave, cambiaré el aceite, como lo han cambiado los Condes. No he dicho “perder”, no te alarmes, sólo cambiar. Mi intención es cantarle las cuarenta a Txufi por traicionarnos y pedirle una unidad de “Dando Bandazos” -su nuevo trabajo en castellano y en euskera- que más que un CD son dos. él es filólogo de Euzquera, y yo con sangre vasco navarro aragonesa, y encima mezclada con unas gotas de otra de Benamejíd, le preguntaré qué significa: ALDOKA MALDOKA

Me interesa la evolución de las especies. Y... ¡por mi honor! a este J. S. debo quitarle alguna fama, como él me quitó a Sylvie.



Aquí ya había tirado la bufanda

Si me permitís, me explico, sin explayarme mucho, prometo. Yo fui voluntariamente al Teatro Gayarre por el homenaje en honor a la veteranía de **“los Totem”** y porque se anunciaba a varios grupos de los sesenta.

Escuché canciones como **“Con su blanca palidez”**, **“Distinta”**, et.

Al principio, los paganos, fueron los primeros en salir a escena, aquello fallaba mogollón, fallos de coordinación y huecos de sonido. Solitario y acomodado en mi butaca de patio analizo a los grupos que están bien y a los que salen un poco flojillos. Bueno, en un momento determinado, un ex compañero mío de la radio presenta a Condes. Abro los ojos y veo cómo se reparten por el escenario...quizás ya lo he dicho en algún otro artículo, mi primera sorpresa ¡jope, si llevan chicas!

Digo... esto es un híbrido modernista, esto no son los Condes...pero estaba Txufi y estaba Luis Pardo con su peculiar forma de tocar, además de otros músicos que me parecieron un lujo, ofreciendo la exhibición de una música de Condes que no me esperaba.

Un día posterior, llegó el CD **“Dando bandazos”** a mis manos, interesadísimo por todo lo que se mueve en mi ciudad lo oí. Efecto (A), me sorprendió. Pensamiento reflexivo (B) deducción: Estos han hecho una banda, la banda que yo escuché en el Gayarre.

Metido en el coche, empecé a analizar diferentes aspectos del disco...mi pensamiento me ofrecía el simple dictado de la percepción. Esto que oigo está escrito por Jesús Salinas el filólogo en Euzkera, cosa que mucha gente no sabe. El cantante, cuya voz recuerdo, es la del mismo Txufi cuya carrera en solitario tuve el aliciente de presentar allá por los setenta, en las salas Trovador y Zuberoa.

Ya veis, de repente escuchando atentamente a Condes, iban afluyendo a mí, nuevas sensaciones, mezclándose con viejos recuerdos. Tan solo un par de días antes, les había visto en el mítico teatro Gayarre y en esa ocasión me quedé sorprendido, atónito, casi perplejo. Acepté de primeras lo que me estaban ofreciendo, era bueno. Con cincuenta y bastante más años, puedes estar un poco flojito de voz. ¿Pero quién no hace gárgaras con un combinado de Vodka y Granadina antes de actuar como lo hacía Miguel Aceves Mejía en el camerino de Ramses II de Logroño?.

Para mí, testigo de tantas actuaciones de artistas, en este primer encuentro con la nueva música de Condes, no era el momento de hacer crítica, sino de sorprenderme. En el coche fui escuchando, uno a uno, todos los tracks del CD que había llegado a mis manos. Me alegré con celos positivos al darme cuenta de que Txufi estaba escribiendo cosas, era la primera vez que llegaba a mí como autor, y recalco lo de autor.

Al Txufi cantante ya lo conocía, y a algunas de sus anteriores formaciones de los Condes también. Solo dentro del coche, puedo agudizar los sentidos y por eso al escuchar que alguien me hace sentirme **“cincuentón”**, pienso que la canción **“los 50”** es como si estuviese escrita para mí o para alguien a quien por lo menos, le estaban pasando las mismas cosas que a mí. Ahora, sé que se trata de alguien, allegado a Txufi y muy entrañable para mí, alguien con quien antaño, compartí escenarios.

“LOS 50”

(CONDES /. CD “Dando Bandazos” Años 2.003-04)

Sic, sic, si

Tu entorno ajustarás,
heridas que encolarás,
gastarás tu viruta,
barnizando achaques,
que como el serrín
quieres reciclar
que como el serrín .

Sine qua non
ipso facto
casus belli
sine die
sic, sic, sic

sic, sic, sic

Años te quedan pocos,
primaveras ya ninguna
sólo algún duro invierno
olvida los veranos,
otoñal y con novia
eso ni Dios lo aguanta
casado y con novia .

Dux dixit
inter vivos
mortis causa
de motu proprio
sic, sic, sic

sic, sic, sic

Tu tiempo repartirás
el reparto aguantarás,
mantendrás el secreto
de tu doble vida,
tu cama es estrecha
pequeña para tres
tu cama es estrecha

Ad cautelam
nihil obstat
in perpetuum
strictu sensu
sic, sic, sic

sic, sic, sic

Te veo preso
agarrotado y perdido,
a los 50 la vida
te ha dado un vuelco
te veo a la deriva .

Sic, sic, sic

Cómo entre las dos
tu cuerpo dividirás
cómo, cuándo y con cual
cumplirás cincuentón,
si con una ya es mucho
cómo cumplir con dos
si con una ya es mucho

Inter pares
manu militari
in dubio pro operario
labor improbus...
sic, sic, sic

sic, sic, sic

Te veo preso,
que sea guapa y solvente,
que joven y sin dinero
ya te casaste
te veo a la deriva.

Sic, sic, sic

Te veo preso
agarrotado y perdido,
a los 50 la vida
te ha dado un vuelco
te veo a la deriva

Sic, sic, sic

¿Qué la vida me estaba dando un vuelco? Sí. ¿Qué me veía en la cárcel? Ya me habían hecho fotos de frente de perfil y sin abogado. Este tío que cantaba esa letra estaba como metido en mi piel. Ya no tenemos dieciocho, ni nos pasan historias propias de críos, ahora nos separamos, pasamos la pensión, y acosados por el creciente y desmedido feminismo los más pardillos pagamos el pato. Condes conectaban conmigo. Lo que emana del intelecto de Txufi es de hoy y esta producción esta trabajada con músicos de antes y de ahora.

El y Luis Pardo, han decidido por derecho, seguir llamándose artísticamente “Condes”. Como se podían haber llamado de otra manera.

Pregunto a Txufi sobre esto. Y me responde:

.- Claro, tal vez entonces el cambio lo hubieran aceptado.

Aceptado o respetado, como a mí me pasó, pero sin importarme sobremanera que siguierais o no en vuestro derecho de llamaros Condes, ahora lo entiendo mejor e incluso no solo tenéis mi apoyo sino que he aceptado convertirme en vuestro biógrafo amateur.

En el momento aquel de meter en el reproductor del Vectra, el primer ejemplar de “Dando bandazos”, dije ¡Opa! esto es un trabajo de hoy. Los años sesenta han quedado atrás. Me encuentro con un Txufi que se trabaja la música y las letras, me topo con una banda de músicos cojonuda, empezando de izquierda a derecha.

.- Todavía “seguir a Condes” no era para ti un proyecto. Solo estabas oyendo un disco.

Es lo que me decía Txufi en su despacho, tiempo después. Y me atreví a escribir para hacerlo público.

Aquí en el actual proyecto Condes, hay unas pretensiones, gente válida involucrada en lograr una buena producción. Lo importante es que la música no pare. Si haces las bodas de oro y quieres que los Condes toquen “Culpable” “Sin fe” “Sin tus cartas” y lo que a ti se te tercie, si quiere el público, el novio, los padrinos, y en especial la novia; yo, viejo D.J con canas, convido a Txufi y ajustamos el precio.

Tx.- Sin problemas.

Me congratulo contigo y me alegro de no haberme perdido aquel homenaje a Totem...

2005

HOMENAJE A LUQUI - 17 de junio.

CONCIERTO HOMENAJE

Joaquín Luqui

Con:
 ANAKOS-HUESOS
 CONDES
 SIREX
 MUSTANG
 DIABLOS

Presentan:
 - Eduardo Aguerri.
 - William

VIERNES, 17 de Junio, 22:00 horas
PABELLÓN ANAITASUNA

Apertura de Puertas: 21,30 horas.
 Entradas: Anticipada 18 €, Taquilla 20 €
 Venta anticipada: CHASTON - TIPO - KALDADOR - TIERRA/CRISTAL

Colaboran:



Entendemos a J. Luqui cuando dijo al escuchar el CD, “**Dando bandazos**”, que le sonaba a Condes, porque su opinión era válida, los conocía. Cuando dieron los primeros pasos él les siguió en su andadura, se involucró periódicamente en la génesis de los conjuntos de Pamplona, distinguió a los buenos y sobre todo a Condes, se apercebó de que, eran diferentes, y señaló su inmediato despegue.

Estaba más que capacitado para decir que cuarenta años después sonaban a Condes porque cuando él vivió en Pamplona, fueron su grupo predilecto. No es por nada pero al repasar la hemeroteca se aprecia que les dedica la mayor parte de sus artículos. Eso es un detalle.

Quieras o no, si le sigues también a él en sus escritos, y te mueves en territorio Condes, terminas por reconocer que fueron un grupo con personalidad propia y la siguen teniendo. En este momento de la redacción quedaban tan solo, **dos de la vieja guardia**, pero el grupo, de nuevo suena a Condes, y de modo más acentuado todavía, con la incorporación de actuales valores. La historia de Condes, va por delante de nuevo y otra vez en cabeza de pelotón, este grupo carismático se distingue. Condes hoy es una realidad puntera, gracias a la fusión de históricos con otros músicos que son además muy valiosas personas. En cuanto a los últimos conciertos yo los he ido un poquito conociendo y si en el tiempo se solidifica esta nueva formación, me atrevo a augurar que dará mucho juego, además ya he descubierto que lo tiene y me duele decir que el mundo del espectáculo todavía no conoce a Condes. A los Condes de hoy.

NOTA DE PRENSA

Homenaje a Joaquín Luqui con un festival en el pabellón Anaitasuna

“El pabellón Anaitasuna recordará esta noche a Joaquín Luqui, todo un referente en la radio musical. El intuitivo presentador y propulsor de números uno al estrellato, falleció el pasado 28 de marzo. Este festival homenaje, presentado por Eduardo Aguerri y Enrique de Cia, William, ha sido promovido por veteranos grupos musicales de los años 60 que conocieron de primera mano a Joaquín Luqui. En el concierto, que comenzará a las 22 horas, actuarán los grupos Anakos-Huesos, Condes, Sirex, Mustang y Diablos”.

La actitud favorable, el ambiente, la alegría, los amigos, el pasado y el presente, se dieron cita allí. Y, lo decimos con cariño, recordando a aquellas parejas y grupos de personas que nunca salen a los conciertos siendo por la noche y que, habían ido exclusivamente, a este concierto homenaje. - *Fue lo bueno de ese día; ahora es cuando me da más rabia no haber podido disfrutarlo.* (Me aseguraba Txufi)

Aquella, actuación-tributo, se hizo con tal perfección, que los músicos daban la impresión de estar muy felices, superándose a sí mismos, haciendo brillar las canciones que interpretaron. Sabemos que son unos monstruos de escamas doradas en escena; que llevan muchísimos años haciéndolo así o, mejor; pero esta fue una ocasión, dejadnos llamarla: “**Mágica Fiesta Estelar**”, donde **Joaquín Luqui**, quiso vernos bailar felices, con la danza evocadora del pasado, en aquel último guateque que montaron sus amigos de verdad en la ciudad de su adolescencia. **Conjuntos-Grupos** que, al contrario de lo que hacen otros dinosaurios de la escena, no se imitan a sí mismos. Siempre siguen siendo originales. Quienes pisaron aquel escenario, pertenecen a esa elite de artistas, que continúa siendo perfeccionista y muy metódica, como los famosos pasitos esos que hacen en el escenario, arrebatadoramente dandys, todos igualitos: **Sírex**, con ese look catalán exclusivo, ellos y **Santy – Mustang**. Por otro lado: **Agustín - Diablos**. Y abriendo fuego como aperitivo del concierto **Anakos- Huesos**. Y tras ellos **CONDES**, auténticos supervivientes de una década que nadie desea ver morir.

- *¿Sabéis lo que más me emocionó?*, explicaba William en medio de un pequeño corro:

- *Cuando estábamos arriba, en el escenario, presentando el festival, yo creí estar seguro dónde se habría sentado Luqui; se lo dije a Eduardo. En aquel momento, si Joaquín Luqui hubiera estado allí, sé perfectamente donde se hubiera ubicado.*

Allí, sobre el escenario, quedaron tres rosas blancas que temprano por la mañana yo mismo había comprado en Ilaga, la floristería que encontré, más cercana a Caparros. Tres rosas blancas, una en memoria de John Lennon, otra en recuerdo de George Harrison y la tercera ofrecida a Joaquín. Tres Beatles que han hollado nuestros adentros y ya vuelan libres por el universo. Tras el concierto, Santy de los Mustang recogería dos de ellas y la tercera con caballerosidad y un beso, la alargaría a Paquita, una acérrima fans de Condes, seguidora incondicional de toda la vida. Años después hubo gente que todavía me recordaba lo inolvidable de aquel día en que se generó en el Anaitasuna un climax tan especial e irrepetible.

Yo, muy al contrario que Txufi, sí que al final tuve tiempo de bailar abajo en la cancha entre la gente y disfrutar, sobre todo, de la perfección del sonido de los Sírex. Había sido invitado por William y volví a sentirme bien presentando el evento con buen rollito, como en los ya lejanos tiempos de la FM. Pude saludar muy de cerca a todos, Anakos – Huesos y Condes. Y en el back stage, a las grandes figuras a nivel nacional, mientras retomaban fuerzas en el catering. Es más, Txufi me entregó una botella de vino con la etiqueta Condes, para que se la llevara personalmente a Leslie de los Sírex. De camino a camerinos, tropecé con Santy de los Mustang, me sonrió y se quedó mirando el galón distintivo con el rostro de los cuatro Beatles que mi amatxu pacientemente había cosido con hilo de oro sobre el bolsillo izquierdo de una camisa negra que conjuntaba perfectamente con el terciopelo verde de una americana que para presentar espectáculos, había comprado hace tiempo en San Gallen, Swizerland. Tenía que estar elegante ese día.

2005

4 de julio - PLAZA DEL CASTILLO



Luis Pardo

Txufi

Ino

Antonio Orozco

¿Quién nos habrá hecho renegar de nuestra condición de pioneros? ¿El tiempo? ¿Dónde estabas tú en el 77?, cita una canción.

¿Y en el 2005? Yo sigo aquí, al lado de Condes. Y como veis, hay otros personajes que se apuntan. Por allí detrás andaba Yolanda Barcina (Alcaldesa de Pamplona y Presidenta del Gobierno de Navarra) saludando a los artistas. ¡Estábamos en la Plaza del Castillo! Noche de lujo. Me habían hecho llegar dos pases “**back stage**”, pero luego me pidieron prestado uno para que pudiera acceder a la zona VIP, Pedro Larreta, a la sazón, presidente de la Asociación de Amigos de la música de los años 60. Les entregué, no un pase, sino los dos. Yo ya estaba dentro. A estas historias siempre se agregan socios de uno y de otros. Hoy la movida era gorda, faltaba una noche y media para los Sanfermines.

Allí, alrededor del quiosco, había unas 15.000 personas, se dice pronto, pero se dice, porque el aforo es amplio y el acceso no cuesta nada. Hay clamor, griterío, fans, gente de lujo, festival 40 Principales, noche Top, y yo aquí entre el Banco Central y la trasera del escenario, viendo cómo ponen una alfombra roja y velas y canapés y bombonazos de tías.

¡Esto va a empezar!

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Todo estaba super controlado, más vale que era amigo del coordinador, y Roberto Gómara no me falla. Le comento que haré la presentación de Condes y del Homenaje a Joaquín Luqui en el intermedio de la actuación. Obtengo su visto bueno.

Soy el único que lleva una pegatina con el careto del “beatle de Caparroso” a modo de pase franco. Los guardas de seguridad que impiden el acceso de cualquiera no autorizado al recinto cerrado, ya me han fichado. Hay otros dos, altos y guapos, a la entrada de los camerinos, y dos más, uniformados, junto a la rampa de subida al escenario. Pantallas gigantes, potencia, maxi - sponsors y alguna mujer con marido, que nos saluda, por supuesto, a J.S y a mí. Porque esta noche Txufi y yo vamos de famosillos.

A pesar del David de María, los Iguana Tango y la estrella del firmamento adolescente del momento Antonio Orozco, los que se van a llevar el gato al agua son Condes. No porque sean de aquí, ya que en Iruña eso es ir contra corriente, me explico, yo veo al público desde arriba del escenario, porque estoy ahí dispuesto a cantar los coros de “Hey Jude” compartiendo el micrófono con Eduardo Garnica, el joyero de los fans. Me sale ahora mismo aquella expresión made in Liverpool de ¡Qué noche la de aquel día!

Niñas y más niñas, en primera fila, con las caritas de asombro, expresiones anonadadas al ver a ese grupo de casa que puede con todo. Aquí no valen las dulzuras del niñato que las acaba de embelesar. No saben de qué va la cosa, la gente madura de atrás sí. Esto suena que funde. La plaza es para Luis Pardo, que ha desactivado el seguro de su guitarra y dispara sus elegantes modos de samurai de toda la vida. ¡Qué sería eso del Guateque!, se preguntarán ustedes señoritas nacientes, pequeñas top model.

Sin dar tiempo a más, irrumpen Condes con esas bellas notas de piano, descaradamente perfectas en manos de Javier Asín, haciendo limpias las entradas de Txufi al soltarse con sus letras de dandy progresista. ¡Pedirle una cita, crías!... en el teléfono 948-176261 de la calle Mayor. (Letra de “el Guateque”).

¿Pero estos son Condes? Pamplona se lleva una sorpresa, ¡tenemos una banda de élite! No hablo de la municipal, o sea la Pamplonesa, que también lo es. Este grupo estrella super fashion se llama como en el 65, Condes, pero algo ha pasado. Perduran, se multiplican, crecen y todavía ligan.

Cuando más tarde, acabado el concierto, Txufi, Luis Pardo, un acordeonista apegado y un servidor, reulamos con el Mitsubishi verde frente al Palacio de Diputación, para recoger las guitarras de Luis y unos amplificadores, un par de muchachas ya maduritas, se vuelven al reconocer al incombustible Txufi y comenta una a la otra: ¡Mira...ese es el guaperas que ha cantado! Y nosotros que siempre estamos pensando en el arte de ligar debemos quitarnos el sombrero y reconocer que estos chicos de Condes siempre se las llevan con facilidad, con clase, gratis y con desenfado.

Este concierto que yo presencié desde el back stage del escenario en Plaza del Castillo en 2.005, lleva sello de exclusividad. No es la vuelta de una banda del “topónimo sesentero pamplonés”, sino un botellón de aire creativo, evolutivo y actual.

“La Noche de los 40”. Así constaba en el titular de la prensa del día.

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Al subir al escenario quise recordar que también fui de la vieja guardia de FM, muchos años dando tralla a los éxitos del momento. Conseguí provocar un clamor al unísono al presentar a Condes y sobre todo al recordar a Luqui. Dije así:

.- Esta noche se han cumplido 40 años del concierto de Beatles en España.

Ya era casualidad, sí, por eso se escuchó mi voz amplificada preguntando:

- ¿Alguien de los aquí presentes habéis sintonizado alguna vez los 40?

Miles de manos se alzaron al universo y compinchados ya, a 15.000 voces entonamos “Hey Jude”; voces y más voces de todo timbre y edad acompañadas por los Condes. Momento emotivo en la cumbre de la noche.

Fue por ti Joaquín Luqui y por los que han vivido el rock & roll, sobre todo tus mimados, tus favoritos, tus paisanos. Hacer justicia obliga a recordar Pamplona el 4 de Julio de 2.005, era estar bajo una estrella que desde allí a lo alto nos miraba.

Nos habíamos dejado caer por esa plaza construida sobre el laberinto de gruesos muros en cuyo subsuelo se aburren los coches junto a los cimientos del antiguo castillo de Luis Hutin y desde un sitio privilegiado como es el escenario instalado para un macroconcierto organizado por la cadena de radio 40 al estilo del siglo 21, creéroslo, ahí en la remozada explanada que rodea, al anticuado, casi decrépito, y todavía txistulariano quiosco, se balanceaban de izquierda a derecha y brazos en alto, cerca o más de quince mil personas.

¡INOLVIDABLE!

2007

ZIZUR - Veinte de abril de 2007



Me despierto, levanto la persiana, conecto el ordenador y escribo. Mientras tanto la tierra, con tanta gente montada sobre ella, por uso de costumbre, hubiera proseguido su viaje al infinito, de no ser porque Newton al inventar la teoría de la ley de la gravedad, nos condenó a seguir dando vueltas al sol como tontos perdidos.

Hoy actúan los Condes en concierto a las diez de la noche, en la casa de cultura de Zizur mayor. Iré. Es su debut de temporada. Amanece un día espléndido. La línea de cumbres que rodea Pamplona, aparece muy despejada de bruma en todo su continuo trazado circundante. Allí a lo lejos y como telón de fondo, mires hacia donde mires, se divisa la volátil cancha de un hermoso cielo azul, un cielo programado de antemano.

Quizá la idea solo fue del hombre del tiempo, pero el fin de semana salió rematadamente bueno. El concierto que estaba anunciado como una cita secreta entre amigos, no iba a ser ni mucho menos al aire libre. Solamente era una especie de pequeño patio interior, delimitado por columnas. Unas puertas de cristal daban acceso al público desde la plaza del consistorio local. Pronto se llenaron las mesitas. Unas velas encendidas remataban el ambiente íntimo que de principio a fin presidió el espectáculo. Julen el fotógrafo vasco experto en jazz, tomó posiciones, calculando diferentes ángulos para hacer presos a los Condes con su cámara. Yo andaba empadronado ya por Zizur desde que llegué un par de horas antes.

Estaba sacando la llave de contacto del Vectra, cuando comenzó a sonar la melodía inacabada de mi inseparable Vodafone. Era Txufi.

.- Eduardo ¿Dónde andas?

.- Acabo de aparcar ahora mismo, justo al lado del ayuntamiento. Voy para la casa de cultura.

.- No, espera. Ya hemos montado el equipo. Estamos tomando un vino en el bar Winchester.

.- ¿Y dónde cae eso?

.- Aquí mismo, en una de estas calles que dan a la plaza.

No tardé ni un minuto en reconocer a los chicos que estaban en animada tertulia al fondo del bar. Txufi con una camisa de cuadros como las del oeste americano, (casualmente muy a tono con la decoración del local) le daba la chapa a alguien que le escuchaba con vehemencia. Lo primero que pensé, fue: - esa camisa es impropia de un artista que quiera salir delante de su público en una actuación. Ya le había visto anteriormente con ella. No le favorecía. No me gustaba. ¿No habrá pensado salir al escenario así? me dije.

Pero me equivocaba. Luego en los camerinos se puso otra de diseño más elegante, en color rosa, y encima, con ella estaba más rejuvenecido. Mucho más fashion. Con todo ello, al entrar y verle de granjero en el bar Winchester, de momento y como estaba hablando, por educación no le interrumpí. Sentados sobre unos taburetes de madera, separados tan solo unos ochenta centímetros de la barra, los Condes.

Javier Asin se volvió hacia mí y por saludo me obsequió una décima de segundos con su sonrisa. Al pasar a su lado apreté un poquito con mi mano derecha los músculos del brazo que él había extendido y fui rodeando a los otros muchachos hasta situarme junto a ellos, me quedé apoyado de espaldas a la barra, como un pistolero solitario, que va a analizar a todos antes de escoger a quien disparar. Normalmente yo rompo el silencio de las conversaciones con la vista y al primero que identifiqué telepáticamente con esa mirada cómplice fue a Luis Pardo. El mismo porte elegante de siempre, acentuado si cabe porque llevaba puesta una chaqueta de corte británico que le sentaba ideal. Me saludó con un leve gesto de reconocimiento con la expresión de su cara y observé que sus dedos claptianos, aferraban por la base del cuello un botellín de cristal verde. Él y sus compañeros charlaban religiosamente, mientras libaban néctar de las cervecitas Heineken.

.- Perdona un momento- dijo Txufi su interlocutor al verme solo.*-Enseguida estoy contigo Eduardo, ya te das cuenta que estos...*- Y recriminando a sus Condes concluyó la frase: *... no saben hablar más que de música.*

Me pedí una tónica. Le di un repaso a la decoración del local. Oeste puro. En la pared, habían colocado ordenadas, armas de fuego suficientes para hacer feliz, a Cooster a Bush y al séptimo; no me gustó. En cambio, me quedé enganchado enseguida con el solo instrumental que sonaba, no a demasiado volumen, por el altavoz de la esquina.

- *Parece B.B King*- Dije saludando a Ino que estaba sentado en un taburete a mi lado.

- *Pero esa no es la Lucy* (su fiel guitarra). Me contestó.

.- *Igual es el sonido. Tienes razón, su guitarra es como más armoniosa, más grave, más cálida. Voy a esperar a ver si canta.* Dije

Ino me había hecho dudar. Los dos seguimos escuchando con atención.

.- *La verdad es que tiene algo. Pero ese no es B, B King.* Resolvió.

El Ino, me había convencido. Confiaba en él. Profesor de guitarra eléctrica e idolatrado líder de Fahrenheit 4. Uno de los grupos de rock metálico más admirado en la movida pamplonesa de la década de los ochenta. Y respeté su opinión. Aunque pensé por dentro que tal vez quien producía el sonido de esa guitarra que me llamaba tanto la atención pudiera ser Eric Clapton.

Añadí medio en broma:

.- *Igual es John Lee Hooke.*

Pero para mí, John Lee Hoocker, aunque me parecía muy bueno, no tenía ese estilo tan propio indiscutible de B. B. King. Los dos nos volvimos hacia la chica de la barra.

.- *Perdona, ¿Puedes decirnos de quien es el disco que tenéis puesto?*

La niña, tras echar un vistazo a la pantalla plana del ordenador, se volvió hacia nosotros

.- *Eric Clapton y B.B King*

No sé lo que pensaría Ino en ese momento. Pero a partir de ahí nos dimos la vara musical mutuamente. Todo el tiempo que permanecemos en el bar, el trayecto posterior hasta una bodega, donde nos sentamos todos alrededor de una cuba mientras nos servían un “viña Sirgun” y dos platos de queso, jamón curado, salchichón, chistorra, dos cestitos de pan. Ino y yo no dejamos de hablar de guitarristas y grupos que nos molaban.

.- *¿Te acuerdas de Asia? Y Boston, Y Focus. Y Genesis. Y Pink Floyd. Y Yes. Y ¿Richie Blackmore?*

.- *Yo vi un concierto impresionante en el Gares con Whisbone Ash y otro de las Girl School*

.- *Y White Snake te gusta?.-¿Has escuchado a Alvin Lee?- Toda esa música la poníamos en la E.A J 6 FM.*

Así estuvimos, hasta que nos integramos de lleno en la degustación de queso y fiambre a la que se estaba entregando el grupo. Javier Asín contaba chascarrillos cuando Txufi invirtió un segundo en aterrorizarnos.

.- Habrá que poner algo entre todos para pagar esto.

Acto seguido Javier Asín vio desaparecer su inseparable y pomposo billete de cincuenta euros.

.- Es la hora del concierto chicos.

Luis sacaba de la funda su guitarra Fender. Txufi en orden ascendente se abrochaba los botones de la camisa. Manex y Txo se pasaban ceremoniosamente rápido un canutillo.

Yo comprobaba el ruido que hacían los tacones de mis zapatos brasileños en el pasillo que conduce desde los camerinos al escenario, cuando Javier Asin levantaba en el aire la banqueta con asienta culos de terciopelo que estaba tomando prestada de un piano y me dijo:

.- Pon esto al lado de los teclados, arriba en el escenario.

Estaba complicado el acceso al tablado, con riesgo de engancharse el pie con alguno de los cables. O tirar un pie de micro y romper el parche de cualquier timbal de la batería. El escenario era muy pequeño y estaba todo apelotonado en aquel reducido espacio. Ino me acompañaba.

.- El micro de la derecha es para Txufi, te dejo un inalámbrico preparado para cuando hagas la presentación.

Aquel patio de la sala de cultura de Zizur Mayor, estaba lleno. Las mesitas ocupadas por parejas y matrimonios. Hablé con Maite, una de las chicas que coordinaban el programa.

.-¿Qué, sacamos ya a los chicos?-

-Yo creo que si, ¿no?

-Venga

Me fui raudo para los camerinos. Observé que Julen y su compinche Vizcaíno apuntaban ya con sus lentes digitales a lo que hasta el momento eran ausentes objetivos. Abrí la puerta del infierno y saqué a los ángeles. Perdón, creo que me he ido un poco de la historia.

-A ver Condes. Al escenario.

El 20 de abril del año 2007, la formación de Condes que yo presenté en su primera actuación de temporada, estaba compuesta por Txufi al frente y movimientos. Luis Pardo a la disciplina reverberante de los guitarrazos y a los velocísimos solos que marcaban el camino de la gloria a Ino, que se ocupaba también de que chiflara menos el equipo. Fue la cruz problemática de un inadecuado local, incapaz de dejar oír con claridad, los flujos despiadados del Rock 'n Roll de los Condes.

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Javier Asín hacía lo que creía imposible con el piano y estaba dispuesto a hacerlo mejor si las paredes no hubieran jugado al rebote con las notas de rencor de una canción titulada “**Juego Sucio**”. Ino permanece atento y Luis Pardo, se concentra.



Luis Pardo, se concentra. Ino permanece atento. Asín controla

Javiertxo, Txo. Bajista de profesión, procedente de un grupo que en momentos de inspiración hace flamenco fusión, ya está en el escenario con Condes desde el memorable concierto de años atrás en la plaza del castillo.



¡Qué modo tan trepidante de acaramelar a la gente! Lo vi. Lo escuché. Lo viví.

Lo constato.



Y finalmente, otro nuevo fichaje de Condes. Percusionista, aliado de Txo en los Ja ta Ja, y el alma joven ensamblada al equipo. Un equipo que este año va a dar un indisoluble juego. Vanguardista, veterano, místico, cañero.

Yo ya me había quedado a un lado. La hipertensión me estaba avisando de que con cincuenta y ocho, tenía que echar al fuego el Red bull y las pilas. Sin embargo Txufi, con sus sesenta, estaba ahí arriba, igual que como cuando era un jovencuelo de diecisiete, moviendo sus caderas y dedicando después a Rafa, uno de sus incondicionales fans, la más soberbia creación, no versión, del - **Sin fe** - de los Lone Star.



Julen disparaba a diestro y siniestro para llenar el universo de fotos. Yo abrí irresponsablemente, de modo espontáneo, las puertas de emergencia para que entrasen dos fans rezagadas, Se pusieron como locas a bailar en primera fila, delante del ex alumno de Amorebieta.

VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Eran demasiado atractivas como para no distraerse con aquellas curvas que circunscribían sus vaqueros. La encargada las invitó a salir por la puerta de acceso al bar. A mí, me recriminó haber abierto la salida de emergencia para dejarlas pasar. Tendrían unos treinta y nueve o cuarenta. Pedí perdón como cuando junta la palma de las manos Julio Iglesias para rezar, o como las junta Txufi al inclinarse agradecido a su público cuando finaliza la actuación.



VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO

Me sentí indisciplinado, travieso, rebelde, pero finalmente a aquella guapa chica de Cizur, le dio pena el lamentable estado emotivo en que me dejó tras su reprimenda, y me sonrió. No en balde, yo había sido el madurito presentador



SIGUIENDO A CONDES - ZIZUR- 2007

2007

OTEIZA DE LA SOLANA 29 de abril

Era un domingo de fiesta y con concierto a lo grande.

Cuando llegamos a Oteiza, ya vimos gente congregada en la plaza. Todo auguraba que se iba a formar un buen ambiente en esa matinal. Y así fue. Dos grupos aparecían anunciados en los carteles. Los Sonic de Arnedo y Condes, los Condes de Txufi, en cuyo BMW descapotable yo viajaba. No en vano, una vez más, ¿será la última? iba a ser el presentador del concierto.

Mientras se montaban los equipos, me aleje un tanto del escenario y a cierta distancia me apoye en la pared de una casa o mejor, caserón de piedra, atento a escuchar el rebote del sonido en aquella especie de plaza, en parte frontón, pero abierta por un lado a los campos. Tras el acelerado preparativo de los Sonic, Ino ponía en prueba los primeros guitarrazos de Luis.

Al finalizar la evocadora actuación, de los Sonic, quedó libre el escenario, listo para la actuación de los Condes. Tomé las escaleras portátiles como las de los aviones, y subí al tablado con ellos, pusieron en mi mano un micrófono inalámbrico, y predije que nadie se iba a quedar quieto. Que iban a escuchar lo no esperado y ver lo nunca visto. Y Condes con su impecable estilo soltaron toda la tralla.

Al terminar la actuación, la gente les felicitaba. La concejala de cultura, muy satisfecha, total y gratamente sorprendida, todavía se movía como si hubiera pillado una marcha imparable. Chufi me presento como su manager en ruta, y ella me dio dos besos. Antes de despedirnos de aquella tierra que entre trigales tiene plantado un cartel que dice, Oteiza, territorio anti nuclear, se me acercó un matrimonio residente en la cercana Villatuerta, y todo fueron parabienes de lo mucho que les había gustado el concierto y lo inesperado que había sido para ellos el verme metido en el ajo. No eran una pareja cualquiera. El y ella rondaban los cincuenta. En sus tiempos fieles seguidores del Canal 2 EAJ 6 FM y de todo el Rock sinfónico y Heavy Metal trallero de las grandes bandas.

¿Los Condes? Chapeau Eduardo, me dijo Ana, la guapa psiquiatra a la que no veía desde hace una década. En aquella irreplicable ocasión, nuestro hablar en conjunto fue un continuado no cesar de evocar a los mejores grupos del mundo, mientras el autobús de elite nos llevaba de visita, monasterio tras monasterio y bodega tras bodega, primero por todas las de denominación ribera del Duero. Y luego, por si fuera poco, también por todas las de denominación rioja. Quizás y para ser más exactos, solo por las más selectas. Por eso se acercaron a este concierto de los Condes. Mis amigos, son gente de clase que sabe lo que selecciona, escoge y aprecia.

BREVE INCURSIÓN POR EL TUNEL DEL HOY Y DEL AYER

Estaba a punto de cerrar este documento y guardarlo en su carpeta igual que un disco en su funda, cuando sonó mi teléfono. Era Txufi, siempre me proporciona argumentos para seguir en activo, como él.

.- Eduardo: ya sabes que cada martes cuando vamos a la radio (Radio Navarra programa William y Cía) te espero a las ocho en el bar “la Navarra”- Éste martes pasado me estaba dando una vueltica solo y entró al bar un conocido. Yo en ese momento estaba hablando por el móvil con Luis Pardo y le decía: - Tenemos que quedar para el viernes que viene, a ver si hacemos las canciones, y para cenar con Eduardo, con el fin de preparar la entrevista.

En esto se me acercan tres personas y...

- “Hola Txufi” ¿Qué tal?, Te hemos escuchado, ¿por casualidad no estarás hablando con Luis Pardo? ¿Sabes quién soy yo?

.- No sé, te conozco...pero...

.- Yo soy Adela

.- ¡Ah sí!-

Le paso a Luis al tf para que hable con ella y entonces uno de los tres me dice:

.- ¿Te puedo dar la mano? Gracias por habernos alegrado la vida, tanto tiempo y tan bien.

.- Esto sucedió este martes, de ocho a ocho y media de la tarde. Me quedé un poco asombrado.

Personalmente he sido testigo de este reconocimiento continuo, en ya incontables ocasiones y lugares, me rindo a la evidencia y cada vez llevo más claros los porqués de escribir sobre Condes. Sí es cierto, que han hecho historia. Realmente, en aquella etapa en que tanto Txufi como yo acudíamos juntos al programa de Enrique de Cía “William” en Radio Navarra, es cuando le comenté la idea que tenía desde hace tiempo, de escribir sobre los grupos de aquella pamplona de los sesenta. Y la verdad es que él se apuntó, y de hecho comenzamos a quedar en diferentes lugares para comenzar por Condes. Fui haciéndole entrevistas y así me fue contando sobre ellos. También me acompañaba a entrevistar a sus antiguos compañeros, fans, representantes etc; con algunos no era fácil quedar. Pero bueno...capítulo a capítulo podréis ver los resultados.

Retomamos la llamada que me hizo este día:

.- Un detalle. Hay temas importantes de mucha gente que luego te agradece el haber sido algo en su vida. Y sigues teniendo su cariño.

.- Todavía en el tiempo te recuerdan, Txufi; desde luego que has cambiado físicamente, pero...recuerda lo que en su momento nos contaba Pedri Sánchez. Aquello de que un día una amiga de su hija le dice: ¿Sabes que mi madre conocía mucho a tu padre?. - ¿Cuándo, hace poco? - No, no, de cuando estaba en los Condes.

Bueno, brothers and sisters. Con esta breve incursión en el túnel del hoy y del ayer, damos por terminando este repaso o sucesión de citas espaciadas . Si es que estaban dormidas en mi memoria, página a página las hemos ido despertando. Pero tranquilos, hay mucha historia por delante. Solo ha sido el tráiler, la sinopsis, un avance de promoción, el NO – DO. A partir de aquí comienza ya la película llena de contenido interesante. Veréis:

Que alguien te diga que este grupo era para ellos como una religión, esto no lo he dicho yo. Me congratulo como persona, de estar aprendiendo muchas cosas que van más allá de la musicalidad de los Condes, pero a la par, como biógrafo, he recopilado y archivado datos desconocidos que escucho de primera mano; un día fue Pedri y otro día su colega Xavier Elizalde. Así pudimos saber, entre otras cosas, que Viscarret enseñó a Xabier, a tocar los primeros golpes de la batería en un ático de la calle Juan de Labrit.

Y también así, por medio de estos y otros entrevistados, pudimos saber que lo de esperar al lunes para oír “discofilia” era algo que te deja emocionado. Casi hoy, con tanto aliciente donde escoger, eso que parece tan simple, casi ni se comprende. Hubo que vivirlo. Bueno, quizás hoy también los jóvenes esperan que llegue el día de emitir Operación Triunfo, “Gran Hermano”, o la Voz; y hasta el fin de semana, para degradarse en un “botellón”. Pero entonces no había otra cosa, esperar con ilusión el lunes para vivir un programa de radio llamado discofilia. En ese momento era chocante e innovador que la juventud pudiera llamar a una emisora de radio y opinar, incluso resultaba nuevo el hecho de escucharse la propia voz repartida por los barrios de la ciudad a través de las ondas. El oyente se ilusionaba al oírse a sí mismo hablando en la radio. Y ya con la llegada de los conjuntos: Revolución total.

En esta historia que con pasión hemos recogido, tiene cabida también, la memoria de quienes han sido muy fans de los Condes. Me quedé impresionado del cariño que despertaba J. S. Txufi, en cierta “joven” del mercado de Santo Domingo cuando aparecimos un buen día por allí. Ya va incluida la entrevista en el capítulo “Chicas de Ayer”.

Paquita, dejó de atender a los siete u ocho clientes que haciendo cola, aguardaban para pesar su besuguito, destripar su pescadilla, pagar y envolver sus sardinas. Al ver de lejos a Txufi, trajeado, aquella pescatera, blandía las tijeras con el brillo del acero de Albacete moteado de escamas, se arreglaba el pelo, alisaba el delantal y exclamaba

.- ¡Cariño, ahora estoy contigo!

Ni que decir tiene, que los clientes se quedaban atónitos; evidentemente ni Jesús “Txufi”, ni mucho menos yo, éramos, Richard Gere, George Clooney, Antonio Banderas o Nicolás Cage.

Y aquí en este punto estamos lectores. No es un adiós para concluir algo consumado. Todavía es mi propósito, y deber, dejar terminados un par de asuntos pendientes mientras J. S. “Txufi” marca de nuevo mi móvil y se interesa por mi estado anímico y de salud.

.- Eduardo ¿Cuándo te pasas por la oficina para recoger una copia del CONDESD'ORO?. Quiero una opinión autorizada, precisamente la tuya. Ya no te quedas solo en biógrafo, sabes bien que en el nuevo CD hay un tema que incluye versos nacidos de tu inspiración. En buena parte tú ya eres un Conde.

No Txufi no, yo soy un viejo aficionado a la música; un viejo D.J que no deja extinguida la llama que dio vida a nuestra generación y por eso hasta este momento, he seguido a Condes, especialmente a ti. Pero sigues siendo un cabo gastador que va por delante marcando el paso de la tropa, ya no puedo seguir tu marcha.

Tú fuiste el primero a quien conté la casual anécdota de que cierta vez, tras un viaje que me alejó de estas mugas, nada más volver y entrar en tierras amigas, al sintonizar una emisora y “casualmente” sonar Condes, descubrí que la magia Condes hace muchos años que me sigue. Me la trajo en ese momento, la radio, como la viví en los sesenta, viendo y escuchando a Condes en directo. Y aun me trae esa magia, tu voz, vuestros discos; me trae esa magia, el viento racheado, me la deja en el garaje; un sonido impecable que se mete en el reproductor cañero de mi nuevo Crossland X.

Lo primero que escucho nada más ponerse a girar CONDESD'ORO son las notas salidas del corazón de un piano, del alma de un violín y de la voz de un amigo que escribe con respeto y devoción el nombre de una mujer, en un montón de sitios, en una larga letanía de bien elaborada y genial construcción, un amigo cuya fidelidad a su grupo los Condes se conserva gracias al favoritismo con que le protegen las hadas buenas del pirineo, primas hermanas de las de Amboto.

Y así es como cuelgo el tf para que no suba la cuenta mensual de Vodafone.

Al ponerme a escribir esta historia, comencé subiéndome a un tren de largo recorrido, con un billete sin retorno, si es que no me bajo ya en esta estación. A lo largo del trayecto he viajado al lado del maquinista, conduciendo en parte la locomotora y también echando paletadas de carbón a la caldera de vapor. He pasado de uno a otro vagón y me he sentado al lado de viajeros, recogiendo dieciséis, diecisiete, veinte o treinta testimonios diferentes, que nos llevan en recto, en torcido, o dando bandazos, a través de un documento gráfico donde se da constancia de hechos más que gloriosos. Siempre con connotación musical, han sido innovadores, pioneros, inevitablemente rompedores con las normas establecidas incluso morales e imperantes en aquel y en éste momento.

Dentro de la época primera, Txufi diría nombres, apellidos no. ¡Pero cuántos de estos que han militado en grupos, hubieran querido haber tocado con los Condes! En palabras tuyas:

.- “Todo el mundo al final quería venir a tocar a los Condes”.

Fue la época que muchos en primera persona, bien como músicos o como seguidores vivimos, fue un tiempo que hizo a la juventud despertar. Despertar Pamplona.

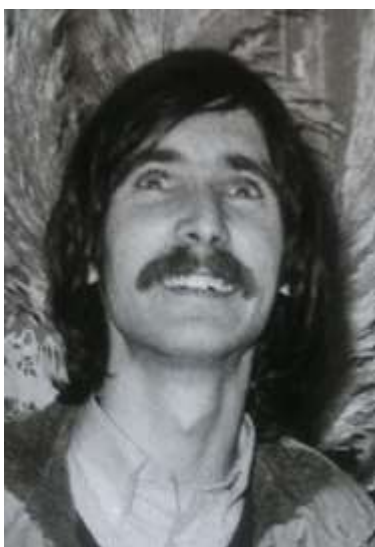
Cuando estaba transcribiendo al ordenador, estos comentarios tomados del primer borrador escrito íntegramente a bolígrafo en un cuaderno, en el momento de calcar la frase “**Despertar Pamplona**” comencé a garabatear posibles títulos o eslóganes de capítulo, o añadir ideas a frases que sirvieran de promoción en el futuro inminente que precede a la presentación de un libro o allende los años si tardase en ser terminado.

Por tanto, recordando lo que escribía, citas tales, como:

“La verdadera historia de una generación que consiguió despertar Pamplona”.

En estas estaba, cuando se acercó al escritorio mi hija para desearme buenas noches con su habitual beso, y leyó de resbalón lo que acabo de entrecomillar y marcar en negrita. Entonces muy resuelta me dijo:

*.- Papá ¿por qué no pones **despeinar** en vez de despertar?*



¿Despeinar Pamplona?

Hija... empieza por coger el peine y ponte a alisar la melena que éste tu beatlemano padre, llevaba, cuando George Harrison marcaba tendencias.

La verdad es que me gusta cómo hubiera quedado esa apreciación que daría a este libro un femenino retoque.

Ni el tocayo Chillida hubiese conseguido despeinar Pamplona con su peine de los vientos, como lo hicieron los chicos de mi generación. Vosotros mis queridos Condes, cabeza de pelotón del resto de grupos, realmente, despertasteis de su letargo de siglos, este viejo reino y muy en particular, Pamplona- Iruña, su engominada capital.

Y voto a bríos, que todavía continuáis dando vida a este amurallado y bastante aguerrido, fortín del norte.
